

CONTRA CLASE

Revista de teoría y política revolucionaria

Número 44 Nueva Época // Abril-Mayo 2016

Clase
contra
Clase FT-CI



EDITORIAL : A TRES MESES DEL 20D

EL NUEVO REFORMISMO PRESENTA SU PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL RÉGIMEN DEL '78

El proyecto de “cambio” de Podemos e IU-UP se desnuda como una de las vías para la restauración del régimen político de la mano del PSOE. Solo la intervención independiente de los trabajadores y sectores populares podrá evitar una Transición 2.0 en clave conservadora o progresista.



ESPECIAL

“NO HAY TIEMPO QUE PERDER” CONSTRUYENDO UN FRENTE ANTICAPITALISTA Y DE CLASE

La iniciativa “No Hay Tiempo Que Perder” realizará el 2 de abril su segundo Encuentro Estatal en Madrid, para avanzar hacia la formación de un nuevo frente político que luche por una salida anticapitalista y de clase a la crisis del Régimen.

PODEMOS, AYUNTAMIENTOS DEL “CAMBIO” Y LUCHA DE CLASES // PODEMOS, LA ILUSIÓN DEVALUADA // ENTREVISTA A JOE MOLINA: “HAY UNA PARTE DE LA IZQUIERDA REFORMISTA QUE ES PARTE ORGÁNICA DE LA BUROCRACIA SINDICAL” // PRECARIEDAD Y MISERIA CRECIENTE, LEY DEL CAPITALISMO // ¿ES POSIBLE EL RESURGIMIENTO DE UN FEMINISMO COMBATIVO, ANTIPATRIARCAL Y ANTICAPITALISTA? // EL 3+2 Y LAS PERSPECTIVAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL // ENTREVISTA A PELAI PAGÈS: “LA TRANSICIÓN CERRÓ EL PROCESO DE LUCHA POR LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD” // EL ACUERDO DE LA UE CON TURQUÍA: EL PACTO DE LA XENOFOBIA // FRANCIA. GUILLAUME LOIC: “LA JUVENTUD FRANCESA SE ENCUENTRA MOVILIZADA Y EL MOVIMIENTO CONTINÚA” // ARGENTINA. 100 DÍAS DEL GOBIERNO DE MACRI

Precio 2,50 € // Apoyo 3 €

www.clasecontraclase.org // info@clasecontraclase.org

Revista trimestral

CONTRA DSOYIAEITE

Revista de teoría y política revolucionaria

Número 44

Sumario

Número 44 Nueva Época // Abril-Mayo 2016

2

Editorial

- El nuevo reformismo presenta su proyecto de restauración del Régimen del '78, por Santiago Lupe - Pág. 2

6

Política

- Podemos, Ayuntamientos del "cambio" y lucha de clases, por Cynthia Lub - Pág. 6

- Podemos, la ilusión devaluada, por Diego Lotito - Pág. 9

12

Mundo Obrero

- Entrevista a Joe Molina: "hay una parte de la izquierda reformista que es parte orgánica de la burocracia sindical" - Pág. 12

- Precariedad y miseria creciente, ley del capitalismo, por Carlos Muro - Pág. 14

- Gran manifestación de empresas en lucha en Zaragoza, por Asier Ubico - Pág. 16

17

Especial

- "No Hay Tiempo Que Perder", construyendo un gran frente anticapitalista y de clase - Pág. 37

20

Género y Sexualidades

- ¿Es posible el resurgimiento de un feminismo combativo, antipatriarcal y anticapitalista?, por Verónica Landa y Cynthia Lub - Pág. 20

23

Juventud

- El 3+2 y las perspectivas del movimiento estudiantil, por Jorge Remacha, Marta Clar, Alejandro Arias - Pág. 23

- Entrevista a Pelai Pagès: "La Transición cerró el proceso de lucha por la democratización de la universidad", por Izquierda Diario - Pág. 26

29

Internacional

- El acuerdo de la UE con Turquía: el pacto de la xenofobia, por Josefina Martínez - Pág. 29

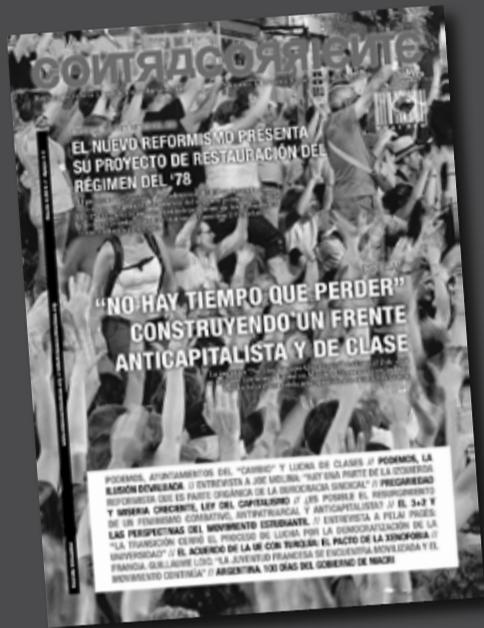
- Francia. Guillaume Loic: "La juventud francesa se encuentra movilizada y el movimiento continúa", por Contracorriente - Pág. 31

- Argentina. 100 días del gobierno de Macri, por Christian Castillo - Pág. 33

36

Contraportada

- Argentina 24 de marzo: A 40 años del Golpe cientos de miles marchan en las calles de Argentina.



Staff

Redacción

Santiago Lupe

Josefina Martínez

Federico Grom

Cynthia Lub

Diego Lotito

Asier Ubico

Carlos Muro

Iván Tamajón

Alejandro Arias

Marta Clar

Colaboraciones

Guillaume Loïc, CCR del NPA (Francia)

Christian Castillo, PTS (Argentina)

Edita

Clase contra Clase

Diseño y maquetación

Federico Grom / Diego Lotito



A TRES MESES DEL 20D

EL NUEVO REFORMISMO PRESENTA SU PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL RÉGIMEN DEL '78

El proyecto de “cambio” de Podemos e IU-UP se desnuda como una de las vías para la restauración del régimen político de la mano del PSOE. Las principales demandas democráticas y sociales se dejan a un lado. La desmovilización social que contribuyeron a imponer se presenta como un gran obstáculo para evitar otra restauración que los deje fuera. Solo la intervención independiente de los trabajadores y sectores populares podrá evitar una Transición 2.0 en clave conservadora o progresista.

Por SANTIAGO LUPE

Del “no nos representan” a la restauración del PSOE como socio preferente

Uno de los elementos más dinámicos de la crisis de régimen abierta con el 15M fue la “crisis de representación”. Las dos principales herramientas políticas del Régimen del 78 perdían aceleradamente su legitimidad. Lo que Tariq Ali ha llamado el “extremo centro”. Un bloque formado por un partido conservador -en este caso heredero orgánico de la clase política franquista- y otro de centroizquierda -un PSOE devenido en social liberal desde los gobiernos de Felipe González-. El “no nos representan” del 15M se coreaba a la vez que “PSOE y PP, la misma mierda es”.

La pata “izquierda” del Régimen del 78 fue la que primero y de una forma más profunda lo sufrió. El PP resistió al principio, pero los cuatro años de gobierno Rajoy y lo escandaloso de su cartera de corrupción, lo han hundido también.

Este hundimiento del “centro” tuvo el 20D dos expresiones electorales. En el lado derecho del tablero podemos decir que “todo queda en casa”. En otras palabras, lo que perdió el PP lo retuvo Cs, un nuevo partido de la derecha liberal aupado por el establishment y algunos grandes medios de comunicación. En el lado izquierdo hemos visto la emergencia con fuerza de Podemos y sus confluencias que, sumando el millón de votos que conservó IU-UP, superaron al partido de Pedro Sánchez.

El resultado expresó por lo tanto una corriente de izquierdización importante y masiva. Más allá del “giro al centro” en el programa y el discurso, el voto a Podemos e IU-UP expresó electoralmente el rechazo a la casta bipartidista y a las políticas que descargan el peso de la crisis sobre los sectores populares. Con más o menos ilusiones, los seis millones de votos tienen la expectativa de que este “terremoto electoral” podría abrir el camino para desfondar el Régimen del 78 y sus diversos agentes.

Sin embargo, en estos más de tres meses de negociaciones, los movimientos dados por los dirigentes de ambas formaciones han dejado claro que sus intenciones distan de objetivos tan ambiciosos.

Con la apuesta por el PSOE como socio preferente y natural, Podemos ha recuperado la dicotomía derecha-izquierda de la que tanto renegó desde su nacimiento. No porque ahora apele a recuperar la identidad, el ideario y la tradición de la izquierda entendida como las organizaciones políticas y sociales de la clase trabajadora. La recupera en el sentido con el que se rechazaba en el “no nos representan” del 15M. En aquello que tenía de totalmente rechazable desde un punto de vista de izquierda. Devolviéndole la legitimidad perdida a un partido de “izquierdas” que defiende las mismas políticas en lo esencial que la “derecha”. Lo necesario ahora, nos dicen, es la unión con la “izquierda” del Régimen (los gatos blancos del cuento de ratones que le gustaba explicar a Iglesias) para evitar un gobierno de la “derecha” (los gatos negros).



SANCHEZ E IGLESIAS

Pedro Sánchez y Pablo Iglesias en el Congreso de los Diputados.

“LA LUCHA POR IMPONER UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DESDE LA MOVILIZACIÓN OBRERA Y POPULAR ES EL MEJOR ANTÍDOTO CONTRA LOS INTENTOS DE COLARNOS UNA NUEVA TRANSICIÓN, YA SEA EN VERSIÓN ‘CONSERVADORA’ O ‘DE PROGRESO’”

Un “compromiso histórico” que va tomando forma, bien gatopardista

En la primera ronda de contactos con Felipe VI, Pablo Iglesias, rodeado de sus principales colaboradores, lanzó -en contra de lo dicho y repetido en la campaña electoral- su propuesta de un “gobierno del cambio” en común con el PSOE e IU. Dos semanas más tarde era Alberto Garzón quien aparecía como el “campeón” de esta apuesta, logrando sentar en una mesa cuatripartita a Podemos, Compromis, el PSOE y la misma IU-UP.

La propuesta ha permitido ir dando una forma más concreta al nuevo “compromiso histórico” que vienen planteando los dirigentes de Podemos. Se trata de un concepto hijo del estalinismo italiano de posguerra -y retomado por el PCE en la Transición española- que defiende un pacto con las élites del régimen en crisis para llevar adelante una restauración del Estado estable y duradera. En ese proceso se pueden favorecer cambios políticos y sociales, pero con un techo muy bajo. Lo esencial es reconstruir la legitimidad de los gobernantes para seguir gobernando.

En caso del Estado español este techo quedó fijado en 1978 y los dirigentes de Podemos ya han dejado claro que no lo cuestionarán: Corona, unidad territorial -pues incluso su propuesta de referéndum para Catalunya no pasa de un ca-

rácter consultivo- y continuidad del aparato del Estado. Es decir, de todas las “castas”, las que Podemos ya no nombra -la política- y las que nunca nombró -sindical, judicial, policial, universitaria-. A este “techo” hay que añadir en lo social las líneas rojas que se proponen respetar, como el pago de la deuda o el cumplimiento de los “compromisos” con la Troika.

La debilidad de lo “nuevo” para ser aceptado como socio por lo “viejo”

Sin embargo esta hoja de ruta, por más que resulte un gran fraude a las grandes aspiraciones democráticas y sociales, es todavía demasiado “radical” para el propio Régimen y sus agentes. O mejor dicho, éstos no encuentran razones de fondo para tener que aceptar un nuevo consenso como el que proponen Iglesias y Garzón.

Iñigo Errejón se refería hace unas semanas a este panorama como un “empate catastrófico”, en el que “lo nuevo” aún no tiene fuerza para imponerse y “lo viejo” tampoco la suficiente como para seguir sobreviviéndose a sí mismo. Un nuevo “abuso” de Errejón de una categoría de Gramsci, pero que puede servir al menos como metáfora para entender hacia donde se orientan los dirigentes de “lo nuevo”.

Las negociaciones entre el PSOE y Podemos, IU y las confluencias, pusieron en escena la gran disposición de “lo nuevo” para forjar un pacto que renovase al del 78. Las demandas democráticas estructurales ya habían sido unas aparcadas antes del 20D -como la cuestión de la Corona, la disolución del Senado, la Audiencia Nacional...- y otras iban camino de ello -como el referéndum catalán que Garzón ya se adelantó a decir que no podía ser obstáculo para el acuerdo-. Sobre el programa social más de lo mismo. Podemos nunca aspiró a aplicar un programa anticapitalista, eso es cierto, pero es que hasta demandas como la restructuración de la deuda o una negativa tajante a aplicar los 10.000 millones extras de recortes que pide Bruselas, han estado por fuera de la mesa cuatripartita. El modelo “Tsipras” era el inspirador de Iglesias y Garzón, es decir hacer reformas hasta donde la Troika deje.

Sin embargo ¿Qué ha pasado? ¿Porqué “lo viejo” no se aviene a recoger el guante de “lo nuevo”? ¿De dónde viene esa “ingratitude”? Al final el PSOE ha optado por un pacto con Ciudadanos, un engendro del IBEX35 y el grupo Prisa para facilitar una restauración del régimen en clave conservadora. El acuerdo firmado entre ambos partidos es una combinación de reformas políticas cosméticas y tibias promesas de reformas sociales condicionadas a mantener las políticas de ajuste por un lado, y mantenimiento de lo esencial de la “obra” de Rajoy (reforma laboral, ley mordaza, LOMCE...), profundización en los

ataques (sobre todo por medio del abaratamiento del despido, copagos...) y cierre en banda en cuestiones centrales como la catalana.

Con lo que no contaban Iglesias y Errejón es que el “empate” para que pudiera ser sentido como “catastrófico” por “lo viejo”, debería trascender el empate aritmético en las Cortes. Hoy, la desmovilización de los trabajadores, la juventud y los sectores populares, impuesta por la burocracia sindical y promovida por el nuevo reformismo, les viene a jugar en contra. La crisis del Régimen del 78 se ha profundizado “por arriba”, pero a diferencia del 2011-12, “por abajo” los servicios de Toxo, Mendez en primer lugar, y Iglesias, Colau, Errejón, Carmena... la ha dejado lo suficientemente tranquila como para poder permitirse el intento de que la Transición 2.0 parta de las premisas más conservadoras posibles. En Catalunya han sido los Mas y Puigdemont, con la venia del resto del bloque soberanista, los que han cumplido esta labor desmovilizadora, y “mica en mica” allanan el terreno para una integración del “proceso” en la futura “regeneración”, si les dejan claro.

Cuando la pospolítica choca con la dura realidad de las fuerzas sociales, o su ausencia

El fracaso de Podemos para lograr un “gobierno de progreso” con el PSOE se explica pues por sus propias debilidades como representante de “lo nuevo” y en cierta “arrogancia” y superficialidad en el examen de sus referentes históricos. Iglesias y Errejón no ocultan su admiración por el PCE de Santiago Carrillo y su “contribución al restablecimiento de la democracia”. Pero su intento de emulación se hace sobre concepciones de la pospolítica que dan más valor al discurso y las estrategias de comunicación, que a las fuerzas reales de la sociedad.

El PCE basó su hegemonía política en el antifranquismo en su trabajo en la clandestinidad, en la construcción de las CCOO, las huelgas de los 60 y 70, el movimiento estudiantil, años de cárcel y persecución, el movimiento vecinal... Esa era la fuerza social que dirigía y que supo utilizar, no para imponer una ruptura política y una transformación social, sino para conseguirse un hueco en la mesa de negociación con el gobierno Suárez. De hecho, mientras esto no fue así, el PCE dejó correr la movilización contra el gobierno Arias, eso sí siempre controlada para evitar que se le escapara de su control como le sucedió en no pocas ocasiones. Si los franquistas aceptaron sumar al festín de la Transición a los “comunistas” fue porque eran fundamentales para frenar la calle y sobre todo los centros de trabajo y tajos. Carrillo supo hacerse con una carta valiosísima que poder intercambiar.

Hoy Podemos quiere emular a Carrillo, pero

sólo en la segunda parte de su hazaña. Ha pretendido inútilmente sustituir las luchas contra el vertical, las huelgas obreras, el ascenso de luchas de 1976... por minutos de televisión y proyección mediática. La burbuja de la videopolítica parece que ha estallado. El “empate” a día de hoy es más “catastrófico” para su proyecto de integración tranquila en un nuevo “compromiso histórico”, que para el propio régimen que, mientras esté controlado todo “por abajo”, está buscando los agentes y maneras para una regeneración conservadora.

¿Por qué camino optará? ¿Recurrirá a llamar o impulsar la movilización? Es una hipótesis que no se puede descartar. Ahora bien, su negativa a construirse como un partido orgánico de los sectores que han padecido la crisis, especialmente entre los trabajadores, y su acercamiento a la burocracia sindical, se lo dejan difícil. Sus posibilidades para hacerlo son mucho menores que las del PCE de los 70. Sus capacidades para controlar una movilización que no se desborde también. Y por todo ello, su voluntad de emprender este camino es altamente dudosa. Además, y de esto ya sabe Ada Colau, si la movilización social se reemprende seguramente choque con las parcelas de gestión institucional en manos de los del “cambio” que replican las políticas de la “casta” y hasta sus discursos anti-huelga.

Los trabajadores y sectores populares son los únicos capaces de “desempatar” en favor de las grandes mayorías sociales

De lo que no cabe duda es que esta segunda Transición no puede seguir teniendo a los trabajadores y sectores populares como convidados de piedra. Millones de ellos votaron a Podemos o IU-UP, y antes a las “candidaturas ciudadanas” en las municipales, con la ilusión de que el nuevo reformismo resolvería gran parte de las demandas democráticas y problemas sociales. La experiencia con estos proyectos políticos no va a ser inmediata, e incluso el fracaso de las negociaciones puede llevar a un zig a la izquierda discursivo (sobre todo si se repiten elecciones), pero ya hay sectores que está sufriendo los límites de los mismos, como los trabajadores de TMB en Barcelona.

Retomar la movilización social, especialmente de la clase trabajadora, es esencial para reactivar la crisis “por abajo” del Régimen del 78 y para poner freno a los nuevos ataques que se avecinan, como los pactados ahora por el PSOE con Cs o las exigencias de Bruselas. La situación de “parálisis” y crisis “por arriba”, es un elemento a favor para que se pueda reemprender la “crisis por abajo”, por eso llora tanto El País, el periódico por excelencia del Régimen del 78. Esta movilización es una condición sine qua non para poder desbaratar los planes de una Transición

2.0 en clave conservadora como la que defienden Sánchez, Rivera y Rajoy.

Pero la otra “versión” de esta mala película tampoco tiene nada que ofrecernos. El nuevo “compromiso histórico” que defiende Podemos, IU y las confluencias, es una emulación senil del pacto entre el PCE con los franquistas y la Corona en 1978. Reeditar un nuevo “consenso” que deje de nuevo en el cajón cuestiones como el fin de la Monarquía, el derecho de autodeterminación o acabar con la casta política, y que en la esencial respete los fundamentos de las políticas económicas y sociales que están descargando la crisis sobre los trabajadores y las mayorías sociales.

Por ello retomar el camino de la organización y movilización de los trabajadores, de la lucha contra la burocracia sindical, de reactivar el movimiento estudiantil, las movilizaciones por el derecho a decidir de las nacionalidades, contra el régimen y la “casta”... debemos aglutinarlo en la perspectiva de la pelea por la apertura de un verdadero proceso constituyente libre y soberano, y no un pacto por arriba entre los dirigentes de “lo nuevo” y “lo viejo”. La lucha por imponer una asamblea constituyente desde la movilización obrera y popular es el mejor antídoto contra los intentos de colarnos una nueva Transición, ya sea en versión “conservadora” o “de progreso”.

Realmente este es el único camino para abortar un nuevo desvío histórico como el que se prepara, y fortalecer en ese proceso las capacidad de lucha y organización de la clase obrera para poder abrir el camino a una salida de fondo a las grandes demandas democráticas y sociales, un gobierno de los trabajadores y los sectores populares.

PODEMOS, AYUNTAMIENTOS DEL “CAMBIO” Y LUCHA DE CLASES

Cobran fuerza las huelgas y protestas contra la precariedad de importantes sectores de la clase trabajadora. Entra en juego, en el terreno de la lucha de clases, la impotencia estratégica de la “ilusión en la democracia capitalista” de Podemos y sus variantes municipales.

Por CYNTHIA LUB



ADA COLAU Y LA HUELGA DEL METRO
La alcaldesa de Barcelona se enfrenta a las críticas de los trabajadores del metro.

Anteponer los ‘intereses de la gente’, acabar con la precariedad, remunicipalización, prohibición de los desahucios o no pagar la deuda, son las promesas incumplidas de los gobiernos municipales del “cambio”.

La “institucionalización” de la protesta social está en el ADN de la moderación de sus programas, muy teñida de los tan ansiados pactos con el PSOE para gobernar que justifican con el argumento de la “falta de aritmética parlamentaria”¹ que les impide llevar a cabo las promesas de cambios sociales.

Lo más paradójico es que “puertas adentro”, sus concejales, en reuniones con los trabajadores (poco habituales) algunas veces hacen llamamientos a la movilización, con el argumento de que son ellos los que tienen que “forzar” a las empresas a negociar sus reclamos, porque “ellos no podrán hacer mucho”. Pero “puertas afuera” se enfrentan duramente a las huelgas y protestas², como hizo vergonzosamente Ada Colau con los trabajadores de Metro o Teresa Artigas, concejala de movilidad del Ayuntamiento de Zaragoza contra la huelga de más de tres meses de AUZSA.

Los trabajadores y las trabajadoras vienen protagonizando fuertes huelgas y protestas contra la precariedad laboral en casi todo el Estado, como Telefónica-Movistar, Transportes Metropolitanos de Barcelona, bus urbano de Zaragoza, barrenderos y jardines en Madrid, Servicios Sociales, entre otras.

En sus reivindicaciones la mayoría también exige que cumplan con sus promesas electorales. Es decir, que coloquen las reivindicaciones de la clase trabajadora en la agenda política. La pregunta es ¿Por qué los gobiernos municipales del ‘cambio’ se niegan a utilizar sus posiciones, conquistadas en base a programas que recogen muchas de las demandas de las calles?

Una primera respuesta está en que la ferocidad con la que actúan los capitalistas contra la clase trabajadora no permite “jugar” pacíficamente entremedio de estos dos. Porque cumplir las promesas de las reivindicaciones de los trabajadores implica necesariamente enfrentarse a los intereses de estas grandes empresas, con la movilización activa y chocando con la legalidad institucional. Y utilizando todos los espacios conquistados, —medios legales, políticos, de comunicación— como armas al servicio de las protestas y huelgas. Y no enfrentarse con dureza a ellas.

Entre derechos iguales y contrarios, decide la fuerza, decía Karl Marx en *El Capital*. La burguesía ha garantizado sus derechos bajo todo el andamiaje jurídico de hacer ganancias a costa de nuestros derechos. Así como también se han encargado de corromper e integrar a las direcciones sindicales para esta tarea.

La disyuntiva está en que, o la “nueva política” ayuda a desatar esa fuerza para garantizar el derecho a un trabajo, un salario, una vivienda, educación pública, sanidad, etc., o se integra al sistema, funcionando como un espejismo y una válvula de escape que busca descomprimir la situación de presión social. Una vieja repetición de la socialdemocracia, pero 2.0, concentrada en el tiempo y en versión de bolsillo, tanto por su extensión como por su profundidad e influencia en la clase trabajadora. La experiencia de los gobiernos del cambio son un preludio de lo que ocurrirá con Podemos si llegara al gobierno.

Huelgas que buscan un cambio, gobiernos del ‘cambio’ contra las huelgas

Un ejemplo de esta disyuntiva es la actuación vergonzosa de Ada Colau contra de la huelga de los trabajadores de Metro, calificándola como “grave” debido a que “convocar una huelga es incompatible con una tabla de negociación”. Y de “desproporcionada” mientras escandalosamente publicaba los salarios de los trabajadores, acusándolos de “privilegiados”, cuando éstos denunciaban que los directivos de Metro aumentaron sus “privilegiados” sueldos un 14,27%.

Pero Ada Colau y la actual -puesta a dedo- Presidenta de TMB y militante de EUiA, Mercedes Vidal, estuvieron claramente en contra de los huelguistas, defendiendo los privilegios de la casta municipal ligada a los puestos de directivo en empresas públicas. ¿Tendrá esto que ver con que muchos de estos directivos han sido puestos “a dedo” por el PSC, ICV y EUiA, los dos últimos integrantes de BeC? Por otro lado, ¿a qué se debe que Ada Colau mantenga el mismo discurso que los anteriores alcaldes? Colau ha ido sellando compromisos con la “vieja casta” desde la constitución de BeC, con quienes han apoyado durante tres décadas a los alcaldes socialistas hasta ahora que busca un pacto estable con el mismo PSC para gobernar.³

“Aquí tienes a muchos que hemos confiado en

ti, que hemos dado la cara por ti. Y no nos puedes contestar al puro estilo CIU”, decía un trabajador de Metro frontalmente a Ada Colau. Y no eran trabajadores militantes de la “extrema izquierda” que hicieron huelga contra Barcelona en Comú, como llegó a acusar BeC “al mejor estilo CIU”.⁴

Muchos de ellos dieron su voto con la ilusión de que sus vidas podrían cambiar bajo un nuevo gobierno que prometió “luchar contra los contratos precarios”. Por ello le exigen que “cumplan con su programa electoral”. Y en un Manifiesto dirigido a Ada Colau, le recordaron algunas promesas cómo: “hacer de Barcelona un referente en empresas comprometidas socialmente. A otorgar a las empresas que cumplan criterios sociales y ambientales justos (sueldos dignos, contratación estable, salud laboral, participación...”. Al día de hoy los trabajadores de Metro continúan las huelgas denunciando que no se ha implementado ni una sola de estas medidas.

No es la primera desilusión. Pocos días antes de ganar la alcaldía de Barcelona, Ada Colau hizo su paso por la huelga de los técnicos de Movistar, con gestos a su favor, acogidos con mucho entusiasmo por los trabajadores: su visita a la sede ocupada del Mobile World Congress (MWC) y la firma del “Compromiso de las Escaleras” junto a los candidatos a las elecciones municipales de mayo de 2015, en el que rechazaban la precariedad laboral, el sistema de contratación y subcontratación y la relación con los falsos autónomos que Movistar. Los huelguistas lo anunciaron como un “compromiso” de “Suspender, revertir y no renovar ninguna contratación pública de servicios con Movistar”, en caso de ganar las elecciones.

Pero la traición fue inminente: Ada Colau, como mediadora del conflicto propuso abandonar el edificio a cambio de una reunión entre los trabajadores y Telefónica. Y acto seguido se comprometió a apoyar la renovación del convenio del MWC junto a del ex alcalde de CiU, Xavier Triás. Pasado casi un año ya como alcaldesa y frente a la celebración del MWC de 2016, nada ha cambiado respecto a los contratos precarios de Movistar. Y preparó a Barcelona para el “bien común” de los grandes empresarios de Telefónica y sus millonarias ganancias traicionando el compromiso con los huelguistas de Movistar. En febrero de este año renovó el contrato con Telefónica valorado en 3,2 millones de euros.

Frente a estas huelgas y protestas decididas se develan aceleradamente los límites de la llamada “política de gestión municipalista” que lejos está de garantizar e “imponer” a las empresas nuevas condiciones laborales, y que “brinden servicios a la ciudadanía”. Así vendió siempre el MWC la vieja casta política: con este mega evento se “generan nuevos puestos de trabajo”, se “reactiva la hostelería” y la economía de la ciudad.⁵

Toda una serie de eufemismos y verdades a medias que configuran una siniestra ecuación: contratos cada vez más precarios, explotación laboral y grandes beneficios para las mafias capitalistas hoteleras, de tu-

rismo y telecomunicaciones. Y una ciudad “limpia”: de pobres, de vendedores ambulantes inmigrantes. De huelgas y movilizaciones. Traicionando sus promesas, reprimiendo huelgas, manteros y titiriteros.⁶

Promesas de “remunicipalización” y “no pago de la deuda” se desvanecen en los negocios capitalistas

Desde finales de los '80 y '90 la mayoría de los Ayuntamientos, en manos del PSOE, PP y los partidos del Régimen, externalizaron y privatizaron los servicios públicos. Los efectos de este modelo son los de la precariedad laboral, contra la que se han desarrollado una gran cantidad de huelgas y protestas en varias ciudades del Estado, muchas de ellas motorizadas por las promesas de “remunicipalización”.

En Zaragoza, Madrid y otras ciudades, trabajadores de empresas contratadas por el Ayuntamiento de sectores como limpieza, transportes, parques y jardines, servicios sociales, escuelas de música, líneas de información como el 010, entre otros, han formado ‘Plataformas por la Remunicipalización’. Proponen la remunicipalización mediante la subrogación de todos los trabajadores actualmente contratados, e incluso algunos defienden la gestión de los servicios municipalizados por los propios trabajadores y usuarios.

Las empresas se benefician de contratos de concesión, —la mayoría realizados a base de prácticas corruptas— que les permiten funcionar en régimen de oligopolio y facturando unos costes sobredimensionados. Y para aumentar sus ganancias o mantenerlas, realizan brutales reducciones de plantilla mediante ERTE’s o ERE’s, e imponen condiciones laborales precarias bajando la calidad de los servicios, sangrando impunemente las arcas públicas.

Gestionar estas empresas “para el bien común” respetando las reglas capitalistas es una utopía gigante. Porque son algunos de los andamios de todo un sistema perpetuado de arriba a abajo por el propio Régimen político. Y por sus partidos e instituciones que hoy se muestran salpicados de todos los negocios con estas mafias corruptas, en los que no se salva ni la monarquía.

Frente a esto, en Madrid, Manuela Carmena viene planteando la “inviabilidad” de la remunicipalización de servicios como la limpieza y la jardinería “por razones jurídicas y económicas” e incluso anunció que “tampoco es partidaria de crear una empresa pública que pudiera absorber a estos trabajadores ya que el endeudamiento actual del Ayuntamiento se lo impide”. Lo mismo dice Ada Colau, por ejemplo, a las trabajadoras de Servicios Sociales dedicadas a limpieza y cuidados de personas dependientes bajo terribles condiciones de precariedad, siendo 4.000 sólo en Barcelona repartidas en empresas contratadas por el Ayuntamiento. También Zaragoza en Común, a través de su concejal Alberto Cubero, anunció que la propondrá cuando venzan los contratos, que en

“LA IDEA DE UNA ‘GESTIÓN AL SERVICIO DE LOS CIUDADANOS’ DE LAS INSTITUCIONES DE LA DEMOCRACIA LIBERAL, ESTÁ DEJANDO AL DESCUBIERTO QUE LOS REPRESENTANTES DE LOS AYUNTAMIENTOS DEL ‘CAMBIO’, CUANDO ESTÁN EN JUEGO LOS INTERESES DE LOS CAPITALISTAS O LOS DE LOS TRABAJADORES, TERMINAN JUNTO A LOS CAPITALISTAS”

transporte o las basuras no lo hacen hasta el 2022 y 2023.⁷

Los gobiernos “del cambio” se enfrentan contunadamente a las huelgas y protestas, cuando son ellos los que deberían luchar en las calles y en las huelgas junto a los trabajadores, por la remunicipalización de todos los servicios externalizados, bajo la gestión directa de trabajadores y usuarios, para que sean puestos al servicio de la clase trabajadora y sectores populares, sin prácticas de corrupción. Y frente a la supuesta “imposibilidad” de subrogar a los trabajadores por “las deudas heredadas de gobiernos anteriores”, en este caso municipales, deberían decir claramente que ninguna deuda deber ser pagada por las arcas públicas.

Sin embargo, más preocupados por los pactos con el PSOE para gobernar y resolver su “falta de aritmética parlamentaria”, desean ver las calles libres de protestas y huelgas. La idea de una “gestión al servicio de los ciudadanos” de las instituciones de la democracia liberal, está dejando al descubierto que los representantes de los Ayuntamientos del “cambio”, cuando están en juego los intereses de los capitalistas o los de los trabajadores, terminan junto a los capitalistas.

Luchas contra la precariedad que cuestionan al modelo capitalista de los '90

Estas huelgas y protestas obreras cuestionan, explícitamente o no, el modelo laboral del capitalismo español configurado en las décadas del '80 y '90 con sus políticas de privatización y el consecuente aumento de la precariedad laboral. Cuestionan a la vieja “casta bipartidista” responsable de las reformas laborales que desde González, Aznar y Zapatero consolidaron bajo un modelo en el que más de un tercio de la clase trabajadora padece condiciones de precariedad. Son el fruto de años de acuerdos entre las direcciones de los sindicatos mayoritarios de CCOO y UGT, la patronal y los gobiernos del PSOE y el PP.

Y cuestionan un modelo en el que se daba por “natural” la existencia de sectores precarios, subcontratados o “falsos autónomos”. Una división que se reproducía en la vida cotidiana de los trabajadores tras una “paz social” en la que los más precarios se sentían vulnerables a la hora de luchar.

El ejemplo de la plantilla fija de Telefónica o de Metro rompe decididamente contra los valores individualistas de los años '90 que la burocracia supo imponer mediante la división y el aislamiento a los sectores de trabajadores más explotados. Los trabajadores de Metro con contratos fijos y mejores salarios convocan huelgas sobre todo por sus compañeros y compañeras que tienen salarios bajísimos y contratos laborales extremadamente precarios.

Las múltiples protestas contra la precariedad, de empresas contratadas por los gobiernos municipales, están poniendo en jaque a los Ayuntamientos tras las consecuencias nefastas del sistema de subcontratación de los servicios públicos. Otro de los

andamios de la estructura laboral del capitalismo español impuesto en los '80 y '90.

Y podríamos preguntarnos, estas primeras huelgas y protestas, (Movistar, Metro, Bus), ¿no estarían comenzando a romper con la falsa idea de los nuevos reformismos de que se pueden generar profundas transformaciones sin la intervención de la clase trabajadora como sujeto político, sino mediante la formación de una mayoría de ciudadanos-electores, justificando así la colaboración de clases?

La “Segunda Transición” y la impotencia estratégica de Podemos y los gobiernos municipales

Entra en juego, en el terreno de la lucha de clases, la impotencia estratégica de la “ilusión en la democracia capitalista”, puesta a prueba en los Ayuntamientos de “confluencias ciudadanas”. Pretenden mostrarse como expresión política del descontento social frente a la crisis, sin proponerse transformar radicalmente las relaciones de fuerzas, a la vez que hacen esfuerzos para apagar la movilización y garantizar pactos “por arriba” con los partidos de la casta como el PSOE.

Sus discursos crearon ilusiones y exigencias de parte de sectores de la clase trabajadora, de que cumplan con sus promesas, lo que la motoriza una experiencia que tiende a romper con la “pasivización”. En un sentido esto va en contra de la falsa ilusión de estas formaciones neo reformistas, de que se puede luchar contra la precariedad, los recortes y despidos, sin enfrentar la resistencia de la clase capitalista, respetando la propiedad privada y su legalidad. Pero la lucha de clases no sabe de “videopolítica” y gestos inocuos y la clase trabajadora no va a aceptar pasivamente a gobiernos “del cambio” anti-huelgas.

La Segunda Transición para la que se prepara Podemos parece ser una versión actualizada de la “ruptura pactada” que ayudó a garantizar el PCE de Santiago Carrillo, acallando el ascenso obrero en curso; aunque muy lejos de la influencia que el PCE tenía en el movimiento obrero, con peso militantes en CCOO.

El PCE, lejos de acompañar la extensión y radicalización del ascenso de la lucha de clases, la frenó para garantizar los pactos con el gobierno de Suárez tras su estrategia de “reforma pactada” del Régimen. Sin embargo, en esas épocas la dinámica de la lucha de clases era contraria a esta estrategia. Mientras “los de arriba” pactaban con el PCE, las huelgas y las manifestaciones se multiplicaban de una manera desconocida hasta entonces en todo el Estado español. Y con una dinámica de conflictos cada vez más radicalizados y reivindicaciones políticas que atentaban contra la reforma del Régimen.

La falsa ilusión de que la democracia (capitalista) contiene una “representación política” sustentada por una “organicidad” social a través del voto, empieza a chocar frente a las primeras experiencias de los trabajadores con sus “nuevos representantes” antihuelga.

NOTAS

¹ Asier Ubico, “Zaragoza en Común y los gobiernos ‘ciudadanistas’, límites y contradicciones”, IzquierdaDiario.es, 12-12-2015

² Cynthia Lub, “Huelgas que buscan cambios, gobiernos del ‘cambio’ contra las huelgas”, IzquierdaDiario.es, 21-03-2016

³ Marc Ferro, “TMB, la puerta giratoria del PSC, ICV y EUiA”, IzquierdaDiario.es, 25-02-2016.

⁴ Carta de un trabajador de Metro a Ada Colau, IzquierdaDiario.es, 25-02-2016.

⁵ Ivan Tamajón, Cynthia Lub, “Dos ciudades: la Barcelona del MWC y la de los trabajadores”, IzquierdaDiario.es, 23-02-2016.

⁶ Santiago Lupe, “Nuevo reformismo y doble discurso: cuando ni el relato se salva y surgen las primeras resistencias”, 12-02-2016.

⁷ Cynthia Lub, “Promesas de cambio se desvanecen en los negocios capitalistas”, IzquierdaDiario.es, 24-03-2016.

OPINIÓN

PODEMOS, LA ILUSIÓN DEVALUADA

Hace pocas semanas renunciaron diez cargos de Podemos al Consejo Ciudadano de Madrid. Una acción de presión para desestabilizar al secretario general de Podemos de esa comunidad, Luis Alegre, un hombre de Pablo Iglesias. Quienes renunciaron, afines a Íñigo Errejón, lo hicieron cuestionando la “deriva” del órgano de dirección madrileño.

Por DIEGO LOTITO



El episodio tiene una historia detrás. El errejonismo madrileño llevaba meses negociando con el PSOE (y Cs) una moción de censura a Cifuentes en la Comunidad de Madrid. Un apaño que se fue al garete con aquello de la “cal viva” de Iglesias en el Parlamento.

La crisis interna, en medio de los debates de investidura y los intentos de Podemos de retomar las negociaciones con el PSOE, atrajo todas las miradas y sirvió en bandeja un festín para los grandes medios de comunicación.

Pablo Iglesias y Errejón intentaron dibujar las brechas internas con mensajes poco creíbles de apoyo mutuo, pero la respuesta de Iglesias llegó con la destitución de Sergio Pascual, secretario de organización de Podemos. “En Podemos no hay ni deberá haber corrientes ni facciones que compitan por el control de los aparatos y los recursos”, sentenciaba el líder, decidido a cortar de raíz el problema. Poco después, Iglesias designó “a dedo” como nuevo secretario de organización nada menos que a Pablo Echenique, líder en Aragón y quien fuera junto con Teresa Rodríguez de “Anticapitalistas” la cara visible de la “oposición” al modelo organizativo oficialista presentado en Vistalegre.

La secuencia de renuncias, cartas públicas y acusaciones cruzadas, con mucho aire de disputa de apparatchiks y métodos de secretario general todopoderoso, son expresión de una aguda crisis en Podemos. Pero, ¿dónde está la génesis de esta crisis?

Podemos, hijo legítimo del desvío de la lucha de clases

Podemos –como también Syriza–, es en última instancia un epifenómeno del desvío y posterior bloqueo del proceso ascendente de la lucha de clases posterior a la crisis, el cual podría haberse desarrollado si las di-

recciones burocráticas del movimiento obrero aliadas a los partidos tradicionales y los aparatos reformistas no lo hubiesen impedido. Por ello Podemos es expresión política y negación a la vez del proceso de movilización que se abrió en los últimos años contra las consecuencias de la crisis capitalista.¹

Sin embargo, a diferencia del reformismo clásico, en los que prevalecía una estructura de partido y un profundo anclaje social en la clase trabajadora y los sectores populares, Podemos surge como una organización amplia, tributaria de la videopolítica y dependiente de figuras mediáticas como Pablo Iglesias.

Esta fisonomía permitió a su jefatura gozar desde su fundación de un amplio margen de maniobra, mediante una brutal autonomización de “la cúpula” respecto de “la base” (los famosos y cada vez más desaparecidos “círculos”). Un proceso coronado en la Asamblea de Vistalegre, en la que Iglesias, Errejón y Monedero se hicieron del control absoluto de la organización, imponiendo una acelerada moderación de su ya limitado programa inicial, un discurso populista y un método plebiscitario de votaciones online para la toma de decisiones.

En este camino, recordemos, Iglesias fulminó a sus socios iniciales de Izquierda Anticapitalista, imponiéndoles su disolución como partido (en el movimiento “Anticapitalistas”) para seguir integrados en Podemos. Una rendición incondicional que los seguidores de Miguel Urbán y Teresa Rodríguez no sólo no combatieron, absteniéndose de presentar una sola batalla política seria contra la naciente burocracia dirigida por Iglesias, sino que para peor, santificaron con un pacto en Andalucía.

Iglesias, Errejón –y entonces también Juan Carlos Monedero “el breve”–, salieron de Vistalegre con el convencimiento de que podían “asaltar” electoralmente La Moncloa en un año, sobrestimando al infinito las capacidades performativas de un discurso cada vez más moderado

PABLO Y TERESA

Pablo Iglesias junto a la referente andaluza de “Anticapitalistas”, Teresa Rodríguez.

—para atraer votos del espacio de representación socialista- y negando de plano la movilización y la lucha de clases como terreno de disputa política.

A pesar de los éxitos en las municipales y los excelentes resultados electorales del 20D para una formación nacida poco más de un año, el avance de Podemos fue insuficiente para realizar el sorpasso al PSOE. Pero la culpa de aguarle la fiesta no la tienen sólo los votos y la antidemocrática la Ley electoral. Hay una razón más de fondo: la pasivización social está permitiendo al PSOE y Cs, el ala derecha de la “segunda transición” que promueve Iglesias, pasar a la ofensiva a costa suyo.

El fracaso del intento de imponerle al aparato del PSOE un gobierno de coalición con vicepresidencia y ministerios incluidos, deja a Podemos en una “encrucijada”: aceptar ser furgón de cola de una regeneración light del decadente Régimen del 78, pactando con el PSOE en malas condiciones; o jugarse a un segundo round electoral con la ilusión de que la relación de fuerzas parlamentarias cambie y sobrevenga un pacto que lo tenga como gran artífice de la “segunda transición”.

Las maniobras de Errejón, abriendo una crisis interna en el peor momento, expresan su desesperación por pactar “sin condiciones” con el PSOE. Una apuesta arriesgada, a la que Iglesias ha reaccionado con un golpe de mano, algo esperable por otro lado, tanto por su personalidad de megalómano como su rol de pequeño Bonaparte, sancionado por los estatutos de Vistalegre.

Pero a no equivocarse, esta acción no responde a un giro “a izquierda” contra el moderantismo de Errejón. Es un intento de imponer su autoridad política y mantener el control de cualquier negociación. No por nada, después de despacharlo a Pascual, la prensa informaba de la cita acordada entre Pablo Iglesias y Pedro Sánchez para retomar conversaciones.

La devaluación de la ilusión

Desde su irrupción en la escena política tras las europeas de 2014, Podemos pasó varias etapas. Primero fue la expresión más pura del paso de la “ilusión de lo social” a la “ilusión de lo político”. Su emergencia electoral expresó la superación de un momento inicial de la movilización donde había primado una “ilusión social”, la idea autonomista de que se puede “cambiar el mundo” sin intervenir en el terreno político. Sin embargo, esta superación se produjo dando lugar a una nueva “ilusión política” de que es posible lograr “recuperar la democracia” o salir de la crisis en los marcos del actual sistema capitalista y la democracia liberal.²

Sobre esta base, Podemos —junto a Izquierda Unida y diversas plataformas ciudadanas provenientes del 15M— fue el vehículo de la “ilusión gradualista”³ que tuvo su momento de esplendor en las elecciones municipales. La ola del 15M at-

rizó así en las playas del “municipalismo” y las “confluencias ciudadanas”, creyendo encontrar en estas una posible salida capaz de dar expresión institucional a su propósito democratizador.

Las elecciones del 24 de mayo del 2015 cambiaron en gran medida el mapa político español. En las principales ciudades del Estado como Madrid, Barcelona, Valencia, Cádiz, Zaragoza, Santiago de Compostela y otras, candidaturas “ciudadanas” integradas por Podemos y otras fuerzas de la izquierda llegaron al gobierno de los Ayuntamientos. Pero a poco de andar, esta primera “prueba del poder”⁴ del neorreformismo, mostró sus límites insalvables.

Insertas en la lógica de la “gestión”, estas candidaturas comenzaron a estrechar velozmente los “márgenes de lo posible” en el proceso de “cambio”. Habiendo abdicado de toda perspectiva de movilización social, a la hora de implementar su limitada agenda social, los nuevos gobiernos reformistas se topan con el límite de su respeto absoluto por la “sagrada” propiedad de los bancos y la legalidad capitalista. Así lo estamos viendo cada vez más en Madrid o Barcelona, con una serie de renunciamientos programáticos y enfrentamiento abierto a justas demandas obreras y populares,⁵ o en el Ayuntamiento de Cádiz, donde queda en evidencia la impotencia de los “anticapitalistas” al mando de la gestión del Estado.⁶

En el caso de Podemos esta dinámica tuvo como correlato, como decimos antes, la estructuración de un partido monolítico dirigido desde arriba, pero también en la moderación infinita del programa, la consumación de una estrategia reformista de explícito cuño socialdemócrata y una verdadera orgía de videopolítica opuesta a cualquier atisbo de impulso de la lucha de clases.

Pero el salto cualitativo de este proceso tendrá lugar después de las elecciones del 20D, dando lugar a un pronunciado giro a la derecha con el llamado a los social-liberales del PSOE a formar gobierno. Una intentona por ahora fracasada que terminó catalizando una crisis interna y busca saldarse con purgas y las batallas de aparato, en una aplicación sincrética de viejos métodos estalinistas y otros propios de la política burguesa.

Todos estos momentos, incluido el último giro bonapartista de Iglesias, salvo excepciones, han sido “justificados” como “males necesarios” por Podemos, como lo “único posible” en los “estrechos márgenes para el cambio”. En primer lugar, desde la cúpula y la mayor parte de sus bases. Pero también por su “ala izquierda”, Anticapitalistas. Es el nuevo “espíritu” de Podemos, el de “la ilusión devaluada”.

Las paradojas de los “Anticapitalistas”

En un reciente artículo⁷, el eurodiputado Miguel Urbán y Brais Fernandez, referentes de Anticapitalistas en Podemos, explicitaban su visión sobre

la “crisis de Podemos”. Partiendo de “la necesidad de echar a los viejos partidos” y aceptando la fraseología que popularizó Pablo Iglesias sobre la “urgencia de superar la constricciones culturales y políticas de la vieja izquierda”, Fernández y Urbán rinden tributo al “el liderazgo popular de Pablo Iglesias”, al que consideran “un dirigente de gran valía intelectual, capaz de conectar como ninguno con los y las de abajo”.

En sus críticas apuntan al “modelo plebiscitario”, la transformación de Podemos en una “máquina de guerra electoral” contrapuesta a la vaga idea de un “partido-movimiento” y el abandono de las “grandes líneas programáticas rupturistas como los procesos constituyentes, la democratización de la economía a través de la socialización de los sectores financieros y productivos estratégicos, o medidas radicales contra la crisis y el ataque a los salarios como la renta básica”, para optar por un programa keynesiano.

Sin embargo, sostienen también un argumento que, aunque a primera vista parece una crítica, resulta en una insólita justificación: “como Podemos es un partido de paradojas, el modelo vencedor adoptado, curiosamente, se vuelve contra quien lo fomentó”, o sea contra Iñigo Errejón. Pablo Iglesias utilizó sus atribuciones de “super” secretario general contra el supuesto ideólogo del modelo centralista y autoritario de Vistalegre (Errejón). Pero esto se produce, supuestamente, cuando Pablo Iglesias pega un “giro a izquierda”.

“Estamos, digámoslo con palabras de Gramsci, ante un caso de ‘cesarismo progresivo’”, dicen los “anticapis”, y apuntan que “el cesarismo es progresista cuando su intervención ayuda a las fuerzas progresivas a triunfar, aunque sea con ciertos compromisos y temperamentos limitativos de la victoria”.

La alusión a las categorías de Gramsci es, por lo menos, desafortunada. En sus cuadernos, el comunista italiano se refería a un “cesarismo progresivo” en el caso de Cesar o Napoleón. Atribuirle este papel a Pablo Iglesias resulta increíblemente desproporcionado (y hasta ridículo), si no fuera la expresión de una completa justificación política. En el caso de Napoleón, según Gramsci, lo que estaba “resolviendo” con métodos “bonapartistas” era la contradicción -nada menos- entre el avance de la revolución burguesa y la posibilidad de restauración del antiguo régimen, impidiendo el retorno a las viejas relaciones sociales de producción. En el caso de Pablo Iglesias, ¿qué dinámica social progresiva está “resolviendo” con su propuesta de un gobierno del cambio con el PSOE? Porque mostrar a Pablo Iglesias como un “representante” del movimiento social que irrumpió desde el 15M, aunque se matice como una “representación burocrática”, es una completa falsedad. Iglesias defendió e ideó tanto como Errejón el modelo de Vistalegre, y tanto como él defiende un pacto con el PSOE, algo que los

“SI EXISTE UNA CONTRADICCIÓN EN PODEMOS, ESTA NO SE EXPRESA MEDIANTE UNA DIVISIÓN VERTICAL DE ‘DOS ALMAS’ EN SU CÚPULA, SINO EN TODO CASO, ENTRE LAS ILUSIONES DE AMPLIOS SECTORES QUE CONFÍAN EN QUE EL ASCENSO ELECTORAL DE PODEMOS PUEDA SERVIR PARA CONQUISTAR SUS REIVINDICACIONES Y LA ESTRATEGIA REFORMISTA DE PODEMOS”

NOTAS

¹ Santiago Lupe y Diego Lotito, “Europa. Entre la reacción y el neorreformismo”, *Estrategia Internacional* N° 29, enero 2016.

² Josefina Martínez y Diego Lotito, “Syriza, Podemos y la ilusión socialdemócrata”, *Contracorriente* N° 43, marzo 2015.

³ Josefina Martínez y Diego Lotito, “La ilusión gradualista”, *Ideas de Izquierda* N° 12, agosto 2014.

⁴ Josefina Martínez y Diego Lotito, “La ‘hipótesis Podemos’ a la prueba del poder”, *Ideas de Izquierda* N° 21, julio 2015.

⁵ Ver Cynthia Lub, “Podemos, Ayuntamientos del ‘cambio’ y lucha de clases”, en este número de *Contracorriente*.

⁶ Asier Ubico y Diego Lotito, “El ‘Kichi’ las paradojas de los ‘anticapitalistas’ gestionando el Estado capitalista”, *IzquierdaDiario.es*, 26/03/2016.

⁷ Miguel Urbán y Brais Fernández, “La ‘crisis’ de Podemos”, *eldiario.es*, 17/03/2016.

⁸ Emmanuel Rodríguez, “Podemos y la ilusión de la normalidad”, *ctxt.es*, 16/03/2016

⁹ Santiago Lupe y Diego Lotito, “Europa. Entre la reacción y el neorreformismo”, *op.cit.*

¹⁰ Ver Santiago Lupe, “El nuevo reformismo presenta su proyecto de restauración del Régimen del 78”, en este número de *Contracorriente*.

“anticapi” parecen querer olvidar.

Queda demostrada así la impostura de postulados tan naif como que “el ‘príncipe’ del siglo XXI, el partido organizado, debe vivir en una tensión creativa con el movimiento”, sobre todo viniendo de un partido -ahora movimiento- que se liquidó y pactó con el aparato para ser parte del partido poco plural de Pablo Iglesias.

Desde la fundación de Podemos, Anticapitalistas ha sido apenas una tibia oposición a su majestad. Si en la crisis actual asoma un poco la cabeza -recostada sobre el hombro del pequeño Bonaparte Iglesias- es por puro cálculo político: la posibilidad de que haya nuevas elecciones, una salida por la que los “anticapi” vienen bregando desde el 20D.

Su especulación es que la apertura de una nueva negociación de listas puede resultarles beneficiosa (ya que en las del 20D Pablo Iglesias impidió que pudieran colocar a un solo militante). Así, de haber sido los paladines de la democracia partidaria en abstracto, sin estrategia política alternativa, hoy se han transformado en los justificadores “por izquierda” de los zig zags burocráticos de Iglesias. Y a esta penosa política la llaman “anticapitalista”... y hasta “gramsciana de izquierda”. Pobre Gramsci.

Las “dos almas” de Podemos y una nueva hipótesis anticapitalista

Tiene razón Emmanuel Rodríguez⁸ cuando sostiene que el revival de “reforma o ruptura” que trajo la crisis del Régimen es en realidad una licencia terminológica que no da cuenta de la realidad. Más ajustado es hablar de “reforma o restauración”, es decir “renovación del sistema de partidos y de las leyes constitucionales con algo de reparto social, o simulacro de todo lo anterior, encauzado por los viejos actores” dice Rodríguez. Lo que se presenta como “ruptura” o “rupturismo” no es más que un cambio cosmético.

También acierta Rodríguez, contra la idea de un “retour à la normale”, ya que la crisis de los de arriba excede la crisis del Régimen de la Transición (y su sistema de representación política). El sustrato de la crisis está en las tendencias desintegradoras dentro de la Unión Europea (con el auge de la extrema derecha y la llamada crisis de refugiados, el Brexit, etc.), en la dinámica de la crisis capitalista, en la persistencia de la crisis social en el Estado español. Algo de esto dijimos con Santiago Lupe en un artículo antes citado.⁹

La gran crisis de Podemos es que quiso resolver el entuerto con una campaña de blitzkrieg electoral, asaltando la Moncloa en sólo un año. El fracaso de esta ilusión está en la base de su crisis actual. El problema es identificar por qué. Y aquí es donde se equivoca Rodríguez, cuando sostiene que en Podemos hay dos almas: la de la vuelta a la “norma-

lidad democrática” (Errejón) y la de la “protesta” (atribuida por omisión a Iglesias). Que Errejón sea el representante del alma “normópata”, es posible. Pero, ¿Iglesias es el representante de la otra?

Rodríguez señala con picardía que al “Gramsci de Pozuelo de Alarcón” le ha fallado “la (crítica) de la economía política, la ausencia de la dimensión europea de la crisis, el desprecio al análisis de las fracturas sociales, el elitismo congénito de la hipótesis (...) la minusvaloración de la movilización social, la centralidad obsesiva de lo “discursivo”, etc. Es cierto. Pero lo mismo podemos decir de Iglesias.

En Podemos no hay dos proyectos políticos ni ideológicos enfrentados, un ala “radical” contra un ala “moderada”. Ni mucho menos tres, como viene ventilando la prensa dando aire a Anticapitalistas. Tanto Iglesias como Errejón, con el vergonzoso consentimiento de Anticapitalistas, defienden un programa y una estrategia de reforma del capitalismo en los marcos de la democracia liberal, apelando a una mezcla ecléctica de ideas extraídas del arsenal del eurocomunismo (y los métodos estalinistas), la vieja socialdemocracia y el posmarxismo de Laclau.

Si existe una contradicción en Podemos, esta no se expresa mediante una división vertical de “dos almas” en su cúpula, sino en todo caso, entre las ilusiones de amplios sectores que confían en que el ascenso electoral de Podemos pueda servir para conquistar sus reivindicaciones y la estrategia reformista de Podemos, que llevará esas aspiraciones a chocar contra la pared. Una contradicción que se resolverá inevitablemente en la arena de la lucha de clases.

No está claro cómo evolucionará la crisis de Podemos, si continuarán las “purgas” o si habrá fumata de la paz. Tampoco se sabe cómo discurrirá la nueva ronda de negociaciones con el PSOE. Lo que sí está claro es que siendo furgón de cola de la regeneración del Régimen del 78 o apostando a nuevas elecciones con la esperanza de pactar en mejores condiciones con el PSOE,¹⁰ Podemos no será una alternativa para la resolución íntegra y efectiva de todas las reivindicaciones democráticas y sociales pendientes.

Porque para ello hace falta desplegar una estrategia que se enfrente con los poderes fácticos del régimen capitalista español, no buscar nuevos “compromisos históricos” para salvarlo. Hace falta una nueva hipótesis política anticapitalista, de los trabajadores, las mujeres y la juventud, cuyo eje esté puesto en la lucha de clases. En esa perspectiva ponemos todos nuestros esfuerzos las y los militantes de Clase contra Clase.

JOE MOLINA: “HAY UNA PARTE DE LA IZQUIERDA REFORMISTA QUE ES PARTE ORGÁNICA DE LA BUROCRACIA SINDICAL”

Entrevistamos a Joe Molina, exhuelguista de Panrico, militante de Clase contra Clase y uno de los impulsores de la iniciativa “No Hay Tiempo Que Perder” en Barcelona.

Por CONTRACORRIENTE



¿Cuál es desde tu punto de vista la situación de la clase trabajadora y sectores populares?

Hay una situación de urgencia para los trabajadores y los sectores más humildes. Por un lado, la crisis económica y sus efectos no deja de golpearnos. Más allá de los discursos de la recuperación que hacen Rajoy y muchos medios, millones de nosotros estamos en paro, la juventud especialmente y el que encuentra algo lo hace en unas condiciones de precariedad terribles. Pero también hay otras cifras que son dramáticas, como el número de desahucios, la pobreza infantil, el desmantelamiento de la sanidad.

Por el otro lado, esta descarga de males se está llevando a cabo a la vez que hay un claro retroceso en la movilización social. Aquí está claro que los principales responsables han sido y son la burocracia sindical que dirige CCOO y UGT. No sólo demuestran su rol traidor en huelgas como la de Panrico o Movistar, sino sobre todo en que desde 2012 se han negado a llamar a la más mínima mo-

vilización para enfrentar los recortes o la aplicación de la reforma laboral. El rol que están teniendo las nuevas formaciones llamadas del “cambio”, como Podemos o Unidad Popular-Izquierda Unida, es el de reforzar esa desmovilización, vendiendo ilusiones en un cambio tranquilo por la vía electoral que hoy se está quedando en el intento de formar un nuevo gobierno con el mismo PSOE de las reformas laborales, el pensionazo o el 135.

Has vivido en tu propia experiencia el rol del que hablas de la burocracia sindical en Panrico ¿Qué relación crees que tiene con el nuevo reformismo?

No son cosas muy distintas la verdad. En primer lugar, porque hay una parte de la izquierda reformista que es parte orgánica de la burocracia sindical. Me refiero a IU o aquí en Catalunya ICV también. Por ejemplo, los burócratas que traicionaron la huelga de Panrico, los dirigentes del Comité de Empresa y de la Federación Agroalimentaria, todos eran militantes y dirigentes de EUiA.

Ahora lo estamos viendo con el conflicto de TMB. La directora es una militante de este partido, ha colocado en puestos de directivo vip a otros dirigentes de ICV y se planta contra la huelga del metro y los compañeros de autobuses cuando éstos exigen que se acaben con los privilegios de los cientos de directivos puestos a dedo, la mayoría del PSC, ICV e EUiA, estos dos últimos integrados en Barcelona en Comú. Antes lo vimos también con el conflicto de Movistar, en el que la misma Colau se implicó para lograr que se desocupara la sede del MWC a cambio de una reunión y una vez que eso se logró, ella se ha dedicado a incumplir el compromiso de las escaleras, renovando el contrato ya dos veces con Telefónica o erigiéndose como la mayor defensora de este gran evento capitalista.

¿Qué te parecen los acercamientos entre Podemos y las direcciones de CCOO y UGT?

Podemos, al principio parecía que no se quería pronunciar mucho sobre el tema obrero y sindical. Pero a la vez que ha ido moderando su programa se ha visto un acercamiento cada vez mayor a los dirigentes de los grandes sindicatos, a Toxo y a Méndez, con los que se han reunido con buena sintonía y a los que reconoce la función de representar a todos los trabajadores, cuando no es así. No sólo porque hay millones de trabajadoras y trabajadores que ni están afiliados ni pueden votar en elecciones sindicales, sino sobre todo porque estos burócratas llevan años demostrando que ni defienden ni organizan a la inmensa mayoría de los trabajadores que padecen la precariedad o el desempleo.

Pero esta buena sintonía no debería sorprender a nadie. Los dirigentes de Podemos han dejado

claro que su idea es la de un “cambio tranquilo”, por la vía institucional y mediante el pacto con los partidos de “la casta”, como ahora intentan con el PSOE. En este camino la movilización social es un estorbo. Digamos que la calle tiene que estar tranquila. Es como quiso hacer el PCE en la Transición, negociar por arriba dejando la calle muy controlada. Como Podemos es un partido nuevo, con mucho respaldo electoral pero con poca inserción en los centros de trabajo, barrios y demás, tiene que contar con los “servicios” de quien hasta ahora ha jugado estos 40 años de bombero social, la burocracia sindical.

¿Qué es por tanto lo que os proponéis con No Hay Tiempo Que Perder?

Lo que queremos es poner en pie una alternativa, un frente político que aglutine a todos los sectores que ya empiezan a sacar conclusiones críticas con los límites de este nuevo reformismo y que muchos de ellos lo han vivido en su propia carne, junto con las organizaciones de la izquierda que no se han sumado al carro del “cambio” por la vía institucional y del pacto.

En primer lugar, para trabajar en común por reactivar la movilización social en todos los frentes, y en mi opinión especialmente en el de la clase trabajadora. En este sentido debe ser un frente que se plantee pelear contra el dominio que ejerce aún la burocracia sindical, por medio del apoyo y la solidaridad con las luchas que se den, por intentar su coordinación, por la defensa de métodos como la asamblea, la caja de resistencia... Si no reactivamos la movilización nos van a colar con mucha facilidad la segunda Transición de la que hablan, que pinta peor que la primera.

Pero también queremos que sea un frente que se proponga como una alternativa política, que levante un programa radical en cuanto a la defensa de reivindicaciones democráticas que se han oído en la calle desde el 15M, como el derecho de autodeterminación, el fin de la monarquía, la apertura de verdaderos procesos constituyentes libres y soberanos, acabar con la “casta”, la libertad de todos los presos por luchar... y radical también en la defensa a capa y espada de los intereses y derechos de los trabajadores. Es decir que no le tiemble la voz para luchar por una salida anticapitalista a esta crisis, que se plantee el reparto de horas de trabajo sin reducción salarial para acabar con el paro o la nacionalización bajo control obrero de la banca y las grandes empresas.

¿Cómo crees que puede encajarse esta iniciativa en Catalunya?

Creo que tiene un buen encaje. Aquí hay también una necesidad de poner en pie un movimiento anticapitalista y de clase. En un sentido mucha

gente que se mueve en estas coordenadas se siente bastante huérfana políticamente. El nuevo reformismo, que aquí ha tenido otros referentes como Ada Colau, se muestra en lo social enfrentado a los trabajadores de TMB, Telefónica o los “manteros”, y en lo nacional suplicando un acuerdo con el PSOE, a sabiendas de que éste nunca aceptará el derecho a decidir. Y el otro polo que era la CUP ha dado un salto en su política de “mano extendida” con el apoyo a Puigdemont y la aprobación de la prórroga presupuestaria llena de recortes.

Me parece que aquí poner en pie esa alternativa es más urgente aún. En Catalunya hay un movimiento democrático muy hondo y masivo, aunque la política de CDC ha sido que sólo salga a la calle en las Diadas, que puede sufrir una gran desvío y desencanto con la hoja de ruta de Puigdemont. Ni él, ni CDC, quieren abrir el único camino para conquistare el derecho a decidir y abrir un proceso constituyente verdaderamente libre y soberano, en el que se pueda discutir de absolutamente todo. Primero porque no quieren que se discuta todo, él representa a las grandes familias catalanas no lo olvidemos, y segundo, porque le da pánico poner en marcha la movilización que sería necesaria para poder imponérselo al Estado español.

Por eso creo que es urgente empezar a articular otra alternativa, una que ponga el objetivo en la alianza con el resto de sectores obreros y populares del resto del Estado para luchar en común por abrir esos procesos constituyentes en todo el Estado. En mi opinión ese será uno de los retos principales de “No Hay Tiempo Que Perder”.

partido revolucionario, tenemos que conocer las tradiciones del marxismo y aprender de éstas a utilizar las demandas democráticas en los momentos adecuados para dejar en evidencia la charlatanería y las promesas de los capitalistas y sus políticos. Transformando éstas en armas que sirvan para que las masas se deshagan de sus ilusiones, a la vez que construimos nuestras propias organizaciones en la perspectiva de los consejos obreros y del pueblo pobre, ese necesario doble poder para derrocar el poder burgués y a su vez la base del estado obrero. La democracia de los trabajadores y el pueblo. La dictadura para el capital.

PRECARIEDAD Y MISERIA CRECIENTE, LEY DEL CAPITALISMO

La precariedad es una realidad que en los últimos años ha afectado cada vez más a millones de trabajadores y trabajadoras en el Estado español. La crisis capitalista mundial echó abajo algunas “falsas ilusiones” del pensamiento neoliberal que pregonaba que con el capitalismo se podía conseguir un “perpetuo crecimiento” o que las diferencias sociales irían disminuyendo con el tiempo.

Por CARLOS MURO

Hoy más que nunca la realidad muestra todo lo contrario, ya que los trabajadores sufren ataques en forma de devaluación salarial, recortes de derechos básicos y degradación social. Los grandes empresarios del Ibex 35, mientras tanto, aumentan sus ganancias a costa de la “mayoría social” explotada. Estamos ante una creciente brecha social entre las clases capitalistas y la clase obrera.

A pesar de la salida de la recesión, que no de la crisis capitalista, son miles los “jóvenes sin futuro” abocados a la precariedad laboral. Toda una generación que salió a las plazas en el 15M cuestionando la crisis social, económica y política. Pero las continuas reformas laborales del PSOE y sobretodo la del PP en 2012 marcaron un “antes y un después” abriendo las puertas para que la patronal tuviera armas suficientes para atacar a los sectores con mejores derechos, que normalmente se corresponden a franjas de edad superiores. La precariedad laboral no es solo una cuestión que afecta a los nuevos y jóvenes trabajadores.

A pesar de la salida de la recesión, que no de la crisis capitalista, son miles los “jóvenes sin futuro” abocados a la precariedad laboral. Toda una generación que salió a las plazas en el 15M

cuestionando problemáticas sociales, económicas y políticas. Pero las continuas reformas laborales del PSOE y sobretodo la del PP en 2012 marcaron un “antes y un después” abriendo las puertas para que la patronal tuviera armas suficientes para atacar a los sectores con mejores derechos, que normalmente se corresponden a franjas de edad entre los 40 y 60.

Políticas para incrementar los beneficios empresariales a costa de la miseria creciente de los trabajadores”

Las políticas regresivas impuestas para que la crisis la paguen los sectores asalariados y populares ha generado un aumento general del empobrecimiento en importantes capas de la población. En 2014 el Estado español alcanzó la escalofriante cifra de 13.657.232 personas que se encuentran en riesgo de pobreza. Mientras que la pobreza relativa -que es la medición que se establece por comparación con el nivel de vida marcado como estándar en el país analizado- afecta a un 22,2% de la población. Esto es el equivalente a 10.383.238 de personas. Y dentro de este porcentaje existen unos 3,2 millones que viven en la pobreza severa, es decir que viven por debajo del umbral del 30% de la



media de la renta, equivalente a unos 332 euros mensuales por cada persona. Además, también aumentó la pobreza entre los trabajadores. Es decir, aquellos sectores que aun teniendo un puesto de trabajo se clasifican como pobres. Sí

en 2013 llegaba al 11,7%, en 2014 alcanzó el 14,2% y en 2015 al 16% del total de ocupados.

Según las estimaciones los grandes capitalistas cotizantes en la bolsa del Ibex 35 sumaron unos 428 grandes directivos que de media ganaron 810.000 millones en 2013, un 3,8% más que en 2012. Y la élite que no concurre, 450 directivos, ganaron en 2013 unos 260.000 millones siendo un 8% más que el año anterior. La remuneración de los ejecutivos en 2013 suponía 75 veces el gasto medio por empleado de esas mismas empresas, mientras que en 2014 aumentó hasta 104 veces más. Esto supone que lo percibido por los consejeros de los grupos que cotizan en bolsa aumentó un 17,5% respecto al 2013, y el de los altos directivos fue de 12,03%. Se estima que hubo 100 consejeros ejecutivos del Ibex 35 que cobraron más de un millón de euros en 2014 y 50 de ellos más de dos millones. Es más, no sólo aumentaron sus ganancias a costa de sus trabajadores, sino que la bolsa acumulada para las jubilaciones de los grandes directivos ha aumentado cuantiosamente. Sólo 78 consejeros sumaron 492,3 millones para sus jubilaciones.

Por otro lado, en los últimos años se amplió la distancia entre los grandes “magnates” de las empresas españolas y sus propios empleados. Los directivos aumentaron sus “sueldos” un 10% mientras que el de sus propios empleados disminuyó un 0,6%. Esto supone un desfase entre las plantillas y los altos directivos 13,9 veces mayor. En casos como Abengoa, Abertis, Acciona, ACS, Santander, BBVA, Caixabank, FCC, Ferrovial, Iberdrola, Inditex, Jazztel, Mapfre, Sacyr y Telefónica la retribución al ejecutivo mejor pagado supuso más de 100 veces el salario de un empleado de las mismas empresas.

Como vemos en los ejemplos citados una parte de la fuerza de trabajo en el Estado español está sumida en un creciente empobrecimiento. En estas circunstancias la patronal se aprovecha de la desesperación de miles de familias que deben buscar trabajo y que por necesidad acaban aceptando condiciones de trabajo inferiores a las que habían tenido anteriormente. Esta es una enorme presión social que tiende a una mayor competencia entre los trabajadores y trabajadoras. Además, hay que sumarle el paro masivo de los años de crisis. Esta masa social que son los parados fue definida por Marx como “ejército industrial de reserva” que le “permite” a la patronal presionar a la baja los salarios.

Extensión de la precariedad, aumento de la “explotación”

Hoy son miles los jóvenes, y cada vez menos jóvenes, que están atravesando una dura y dramática experiencia, con trabajos bajo

condiciones de ultra explotación. Cotidianamente este término -el de explotación- es utilizado como sinónimo de los “abusos” propiciados por los empresarios sobre la mayoría de los trabajadores y trabajadoras y, más allá de que dichos “abusos” existan y sean moneda corriente, en realidad la explotación es independiente de esos “excesos” del capital, constituyendo el fundamento mismo de la existencia del sistema capitalista.

Es en el momento actual cuando la patronal, en una de las mayores crisis del capitalismo, a través de los distintos gobiernos de la UE aplica políticas para ampliar los beneficios de éstos e intentar incrementar la “tasa de explotación”. Para los capitalistas, la productividad es la relación entre los resultados (por ejemplo, la cantidad de productos obtenida) y el tiempo y recursos utilizado para obtenerlos: a menos tiempo de trabajo invertido en obtener el resultado deseado, más productividad del trabajo. ¿Pero qué significa para los trabajadores? Por un lado, significa “trabajar más”. Y la realidad hasta ahora lo demuestra, el número de horas de trabajo subió de 128,9 a 129,7 mensualmente en el 2014. El aumento de horas trabajadas afectó tanto a los de contratos a tiempo completo, que pasaron de 144,5 a 146 euros al mes, como a los de tiempo parcial, de 75,6 a 76,9 euros al mes. Pero, por otro lado, equivale a “cobrar menos”. En diciembre del 2014 el salario medio fue de 1991,84 euros brutos al mes, frente a los 1995,86 euros del mismo mes del 2013, es decir una variación de del 0,2%.

Otra de los conceptos estrella que se suelen utilizar es el de “flexibilidad”. Para el gobierno, que se jacta de que ya estamos transitando la “recuperación económica” y el “aumento del empleo”, esto equivale lisa y llanamente a más precariedad laboral. En los dos primeros meses del 2015 de los 2.354.335 de contratos registrados, el 90,7% eran temporales y el 29,5% a tiempo parcial, mientras sólo el 5,6% eran indefinidos a jornada completa, según datos del Ministerio de Empleo. Incluso entre el periodo 2008-2014 el cómputo total de horas extra no pagadas ha pasado del 35% en 2008 al 56% en 2014.

Si el ataque es general... la respuesta tiene que ser generalizada

La existencia de las ETT's, las contratas, los contratos temporales o a tiempo parcial... es una realidad que se ha ido incrementando en el último tiempo. Siendo parte de un ataque al conjunto de la clase trabajadora para debilitar sus principales posiciones. Un ataque laboral garantizado por las direcciones burocráticas

de los sindicatos y los partidos capitalistas, resultando más difícil que los sectores precarios tiendan a organizarse. Ante un ataque generalizado, la respuesta debe estar en el mismo nivel, tanto a nivel sindical organizando ampliamente a estos sectores como a nivel político.

Sí hay que buscar responsables hay que señalar no solo a los distintos gobiernos sino también a las burocracias sindicales de CCOO y UGT, que durante años han mantenido unos aparatos sindicales con una “casta” antidemocrática ligada de una u otra forma al Régimen del 78'. Y son éstos mismos los que dicen que los precarios no se pueden organizar, pero la realidad ayuda en algunas ocasiones a desmentirlo. Un ejemplo es la lucha de las empresas de comida rápida en EEUU por el derecho de sindicalización y por el incremento del salario. Más cerca, en Francia la juventud está saliendo a las calles contra los intentos del gobierno de Hollande de aprobar su ley precarizadora. Y en el Estado español hemos tenido experiencias como la importante huelga de Movistar contra la precariedad laboral, o experiencias más pequeñas pero importantes por lo que demuestran, como en Telepizza o Burger King.

Las burocracias sindicales son responsables de impedir que miles de “precarios” estén organizados sindicalmente, dejándolos indefensos frente a la explotación y represión patronal. Más aún cuando todas las políticas de los distintos gobiernos han ido encaminadas a incrementar la precarización, incluso en sectores con mejores condiciones previas.

La creciente liquidación de un amplio porcentaje de empleos de trabajadores calificados y su caída hacia los niveles de los sectores más oprimidos de la clase, están provocando importantes cambios en la clase trabajadora. A pesar de que los efectos de la crisis y el paro de masas puedan potenciar coyunturalmente las divisiones de la clase debilitando su capacidad de lucha, esta “generalización de los ataques” plantea la “generalización de la respuesta”. Por lo que la unidad de la clase obrera es hoy es más necesaria que nunca.

GRAN MANIFESTACIÓN DE EMPRESAS EN LUCHA EN ZARAGOZA

El martes 22 de marzo más de mil trabajadores y trabajadoras de distintas empresas han recorrido las calles de Zaragoza con el lema “No a la reforma laboral. No a la ley Mordaza”. Un avance de la coordinación obrera.

Por ASIER UBICO, Delegado de CGT Telepizza, Zaragoza

Esta convocatoria ha sido lanzada desde los trabajadores de AUZSA, BRIF, Balay, SARGA, Educadores en Lucha, Movistar y Telepizza junto a los estudiantes, la PAH y la plataforma “8 de Yesa”.

Como reza el Manifiesto público, las leyes antiobreras y antidemocráticas de los distintos Gobiernos “no solo han sido las ayudas a los habitantes de los cómodos áticos del sistema, donde vive el 1% de la población, sino que se eliminan los pisos intermedios y nos mandan al 99% a los sótanos”. Estas “estructuras jurídicas se construyen para perpetuar, para dominar, para mantener la hegemonía. Pero como buenos comanches las superaremos. No están escritas en tablas de Bronce, son de papel y las romperemos”.

La incipiente plataforma de trabajadores exige la derogación de la reforma laboral porque con 5 millones de parados facilita los despidos, la reducción de sueldos, la contratación precaria y temporal, la flexibilización interna en las empresas, a las que, por ejemplo, los trabajadores de AUZSA vienen enfrentándose con 105 días de huelga o los trabajadores de las BRIF con 104 días de Huelga.

Por otro lado, los trabajadores de las contratas junto al resto de colectivos obreros plantean que ha “surgido un potente movimiento por la remunicipalización de todos aquellos servicios que nunca debieron dejar de ser públicos”. En este sentido, en relación a la gestión de los actuales Ayuntamientos, denuncian que “ya no basta con gestionar correctamente lo público, ser eficaz y sanear las cuentas. Se trata de hacer política. La política del pueblo y para el pueblo, involucrándose hasta mancharse. Apuesta clara y decidida por la recuperación de los servicios perdidos y si hay medios legales hasta las últimas consecuencias”.

Además de estas demandas laborales, esta incipiente e importante plataforma de trabajadores en lucha quieren denunciar y hacer suyas la exigencia de estudiantes y profesores por la derogación de las leyes educativas como la LOMCE o el 3+2. Pero además denuncian, “en este Reino de España, borbónico por supuesto, en el que se ayuda a la banca con miles de millones de euros”, las distintas leyes represivas contra el pueblo que intentan levantar contra los luchadores e insurgentes, como la Ley Mordaza o el artículo 315 del Código Penal dirigido contra los huelguistas.

“Lucharemos juntos por acabar con la Reforma Laboral, la Ley Mordaza, la LOMCE y un sinfín de leyes que benefician a unos pocos y asfixian a la mayoría. Que como el agua que cuando entra en ebullición se convierte en vapor así nuestras luchas se conviertan en instrumento de transformación social”.

Para todos los trabajadores y estudiantes presentes ha sido todo un éxito de movilización. Como ha declarado Jorge Remacha, portavoz del Sindicato de Estudiantes de Izquierdas: “Creemos que esta vía, la de la movilización y la coordinación de las luchas es la manera de golpear con un solo puño y parar los ataques a la clase trabajadora y sectores populares”.

Para Javier, Delegado del Comité de Empresa de Cotronic (Movistar) en Zaragoza, “esta manifestación es el germen para unificar las luchas donde trabajadores de distinto ámbito nos juntamos para apoyarnos, y esperamos que vaya a más. Los trabajadores aislados no hacemos nada, tenemos que estar unidos. Es necesario conformar un tejido social que arroje a todos los colectivos en lucha”.

Como delegado del Comité de Empresa de Telepizza por CGT y uno de los convocantes, planteo que frente a partidos electoralistas como Podemos y Zaragoza en Común que quieren liquidar la movilización social para gestionar los ayuntamientos y los gobiernos de la misma manera que la antigua casta política, este incipiente movimiento de trabajadores en lucha es una llamada de atención contra esta lógica.

Para pelear contra la patronal, los banqueros, los contratos precarios y las leyes represivas hace falta salir a las calles, pero desde la unidad de los trabajadores junto al resto de sectores populares que sufren ataques. Esta manifestación tiene que ser el pistoletazo de salida para sumar a más trabajadores a luchar, independientemente de los distintos Gobiernos y pactos que salgan, que están demostrando ser más de lo mismo.

Esta convocatoria ha sido apoyada por distintos colectivos y sindicatos como el CUT, CATA, SOA, CGT, Intersindical de Aragón, Clase contra Clase, Marchas por la Dignidad, PCE, PCPE, Podemos, Anticapitalistas y Purna entre otros.



HACIA EL II ENCUENTRO ESTATAL DEL 2 DE ABRIL

“NO HAY TIEMPO QUE PERDER”, CONSTRUYENDO UN GRAN FRENTE ANTICAPITALISTA Y DE CLASE

La iniciativa “No Hay Tiempo Que Perder” realizará el 2 de abril su segundo Encuentro Estatal en Madrid, en el que votará su programa político y avanzará en definir su estructuración territorial y sus campañas de intervención, para construir un nuevo frente político que luche por una salida a la crisis en clave anticapitalista y de ruptura con el Régimen, dando respuesta a todas las reivindicaciones democráticas y sociales pendientes.

Aunque recién comienza a dar sus primeros pasos, este movimiento expresa la voluntad de confluencia entre varias organizaciones políticas de la izquierda -como Clase contra Clase, IZAR, Acción Anticapitalista, el Grupo de Comunistas Internacionalistas, y otros colectivos de distintos territorios del Estado- junto a sectores que han roto con Podemos y activistas independientes. En este artículo especial, publicamos parte de las intervenciones de distintas compañeras y compañeros referentes de Clase contra Clase en Madrid, Barcelona, Zaragoza y Vigo, donde en las últimas semanas tuvieron lugar muy buenas presentaciones de la iniciativa. También publicamos las opiniones de otras compañeras y compañeros independientes que se han sumado a la iniciativa y han tomado en sus manos el desafío de avanzar en la construcción de un gran frente anticapitalista y de clase en todo el Estado.

Por CLASE CONTRA CLASE



“Hay que imponer desde la movilización verdaderos procesos constituyentes libres y soberanos”

Santiago Lupe, historiador y militante de Clase contra Clase. Barcelona

“El pacto entre el PSOE y Cs es un intento de restauración conservadora, como dice el mismo Errejón. Pero a lo que no responden los dirigentes de Podemos es cómo es posible que esta salida pueda avanzar, o incluso otra aún más reaccionaria como una posible gran coalición ahora o después de junio. La clave está en que la

crisis ‘por arriba’ cuenta con la ventaja de que ‘por abajo’ todo está bastante tranquilo, y en esto el nuevo reformismo tiene una responsabilidad directa. Por otro lado, la alternativa que se propone a esta restauración conservadora es en definitiva otra restauración, pero en clave ‘progresista’. El nuevo ‘compromiso histórico’ del que habla Podemos e IU viene de la tradición eurocomunista, y fue la misma hoja de ruta seguida por Carrillo para dejar paso a la Transición y al Régimen del 78. Entonces, como ahora, este compromiso parte de la premisa de dejar encajonadas las grandes demandas democráticas y suavizar las sociales a fin de que no cuestionen los privilegios de los grandes capitalistas.

Para enfrentar estas dos versiones de restauración, es urgente levantar un frente político anticapitalista y de clase. Nosotros no tenemos ninguna ilusión en la democracia formal y luchamos por un gobierno de los trabajadores, como plantea el documento programático de NHTQP. Pero que a todas y todos aquellos que aún creen que el cambio puede venir por las urnas les decimos que hay que pelear porque su voto no quede encorsetado en el actual régimen y sus instituciones heredadas de la Dictadura, sino por imponer desde la movilización verdaderos procesos constituyentes libres y soberanos en los que se pueda discutir y cambiarlo todo.”



“Los Toxo y Méndez han jugado un rol clave para imponer la desmovilización”

Joe Molina, exhuelguista de Panrico y militante de Clase contra Clase. Barcelona

“Uno de los objetivos de NHTQP es trabajar por reactivar la movilización social y de la clase trabajadora. En esta tarea hay que enfrentar decididamente a la burocracia sindical, que históricamente y en particular desde que comenzó la actual crisis capitalista, ha intentado bloquear la respuesta obrera a la misma, actuando como el principal sostén del Régimen del 78. Los Toxo y Méndez han jugado un rol clave para imponer la desmovilización, traicionando abiertamente huelgas como la de Panrico y Movistar, dejando aisladas otras muchas luchas, como la de Coca-Cola y desapareciendo de escena desde 2012. Pero en esta desmovilización han jugado también un rol importante los nuevos proyectos reformistas, como Podemos o las candidaturas municipales del ‘cambio’. A nadie le puede extrañar esto. Una parte del nuevo reformismo es parte orgánica de la burocracia sindical. Me refiero a IU e ICV. En Panrico los que nos traicionaron, los dirigentes de nuestro Comité, la Federación de aquí y la estatal, eran también del PSUC e IU. La otra parte, como Podemos, al principio no hablaban casi de la cuestión obrera. Ahora que se acercan a entrar a gobernar lo toman más en cuenta, pero lo hacen acercándose a la burocracia que dirige CCOO y UGT. Y es normal. Si tu plan es el del ‘cambio’ institucional, pactando con el PSOE, la movilización molesta. Y como es un partido nuevo con poco arraigo en los centros de trabajo, recurre a los servicios de quienes la han controlado hasta ahora”.



“Apostamos a construir un frente político anticapitalista y militante”

Diego Lotito, periodista de Izquierda Diario y militante de Clase contra Clase. Madrid

“Desde Clase contra Clase impulsamos NHTQP porque apostamos a construir un frente político anticapitalista y militante, que permita confluir mediante un programa y una práctica común en la lucha de clases a distintas organizaciones de la izquierda que nos reivindicamos anticapitalistas, junto a compañeras y compañeros independientes. Y lo hacemos con un doble objetivo: impulsar el frente único en la lucha, pero también levantar un programa y una estrategia anticapitalista y de clase. La característica básica de las direcciones de Podemos o IU no es sólo su oportunismo político, sino también su escepticismo. La falta de confianza en la potencialidad creadora de la clase trabajadora cuando se pone en movimiento para transformar la realidad. Por eso su único horizonte es la democracia liberal. Nosotros creemos que el capitalismo no puede ofrecer más que miseria, xenofobia y barbarie, por ello la clase trabajadora va a responder con la lucha de clases, a pesar de las burocracias sindicales y de los reformistas. Por eso seguimos apostando por la lucha de clases. No porque seamos fanáticos, sino porque la crisis del capitalismo no deja otra salida. Para enfrentar a los poderes fácticos del capital necesitamos organizar para la lucha ofensiva una fuerza social superior. Esa es nuestra perspectiva. Porque no hacen falta revolucionarios para que haya revoluciones; de eso ya se encarga el propio capitalismo. Se necesitan revolucionarios para que las revoluciones triunfen.”



“Las nuevas formaciones reformistas crecieron al calor del desvío de la movilización”

Lucía Nistal, becaria y activista de Acción contra la Represión (ACR). Madrid

“Me sumo a esta NHTQP partiendo de mi experiencia personal como activista social contra la represión y habiendo vivido como miles de jóvenes la irrupción del 15M, las mareas, las huelgas generales, la lucha de las mujeres o siguiendo con emoción luchas obreras tan importantes como la de Coca Cola, Panrico y Movistar. En los últimos años hemos visto como toda esa oleada de movilización social fue contenida, cumpliendo un gran papel en esta tarea las cúpulas sindicales, pactando con las patronales y los gobiernos de turno. Pero no sólo fue la burocracia sindical. Las nuevas formaciones reformistas como Podemos crecieron al calor del desvío de la movilización y la pasivización de las calles. Recordemos a Carolina Bescansa atacando a los que querían seguir ‘protestando’. De la ‘ilusión social’ del 15M, en la que se creía que se podría transformar el mundo sin tomar el poder, se pasó a otra ilusión, la ‘ilusión política’ de que ocupando las instituciones se podía democratizar la sociedad sin romper con el sistema capitalista y sus reglas de juego. Esta estrategia sólo puede llevar a nuevas derrotas y frustraciones. Ya vimos con gran dolor lo que ocurrió en Grecia. No se puede terminar con la llamada ‘austeridad’ sin enfrentar a los poderes fácticos del capitalismo mediante la lucha de clases.”



“Una iniciativa para pelear por los derechos de las mujeres, la juventud y los inmigrantes”

Verónica Landa, militante de Pan y Rosas y Clase contra Clase. Barcelona

“Las principales reivindicaciones de las mujeres, los jóvenes y los inmigrantes están completamente devaluadas o son inexistentes en los programas políticos de Podemos e IU. Y cuando se plantean se hace desde una lógica por la cual los derechos se pueden conseguir evolutivamente y sin la necesidad de la organización y movilización, una idea que se choca con la historia. Esto es claro en relación a la lucha de las mujeres y la historia del propio movimiento feminista. Además, la mayoría de las medidas propuestas por el nuevo reformismo acerca de la violencia de género o la conciliación de la vida laboral y familiar, al no estar enfocadas desde una perspectiva de lucha contra el capitalismo se quedaban como claramente insuficientes para la mayoría de las mujeres. En relación a la situación de la juventud, la precariedad laboral y el desempleo no son nuevos. La estructura del mercado laboral español se fue construyendo desde los años 80 por las reformas laborales del PSOE y el PP. Por ello desde NHTQP planteamos la derogación de toda esta batería de leyes, al mismo tiempo que luchamos por la gratuidad de todos los estudios, el fin del modelo de concertación con la Iglesia o el modelo de universidad al servicio de las empresas. Por último, en cuanto a la inmigración, el nuevo reformismo ha dejado en el olvido demandas esenciales como el fin de todas las leyes de extranjería, el cierre de todos los CIEs o la apertura de las fronteras para los refugiados. Una lucha central para enfrentar las políticas racistas y liberticidas de la UE.”



“Necesitamos una hoja de ruta para pelear por el derecho a decidir desde la independencia de clase”

Marta Clar, militante de No Pasarán y Clase contra Clase. Barcelona

“Un aspecto clave del programa que se propone desarrollar NHTQP es la defensa del derecho de autodeterminación. En Catalunya, el movimiento democrático catalán ha vivido distintas etapas, desde su surgimiento en la Diada de 2012. Pero su principal obstáculo ha sido y es el carácter de clase de su actual dirección. CiU antes y CDC ahora, vienen estando a la cabeza del llamado ‘proceso’ con la clara intención de conducirlo a un proceso de negociación con el Estado que sólo puede concluir con un desvío y gran decepción. La estrategia de la izquierda independentista de la ‘mano extendida’ ha sido un balón de oxígeno para esta hegemonía convergente y está comprometiendo su ‘puño cerrado’ en lo social, como demuestra el pacto de estabilidad parlamentaria y las votaciones en el Parlament como la prórroga de los presupuestos. En contra de esta alianza con los representantes políticos de la burguesía catalana, la clave pasa en formar una alianza con el resto de trabajadores y sectores populares del Estado para desarrollar una movilización capaz de derrotar el Régimen del 78 y conquistar el derecho de autodeterminación para las nacionalidades. CDC no está dispuesta de ninguna manera a poner en marcha esta gran movilización ya que es consciente de que si se ponen en marcha esas fuerzas sociales serán no sólo para obtener el derecho a decidir sino para poner en cuestión todo, incluidos los privilegios del puñado de capitalistas a los que representa.”



“La ilusión del cambio se...”

Augusto Mainar, delegado a...

“Las nuevas formaciones reformistas crecieron al calor del desvío de la movilización y la pasivización de las calles. Recordemos a Carolina Bescansa atacando a los que querían seguir ‘protestando’. De la ‘ilusión social’ del 15M, en la que se creía que se podría transformar el mundo sin tomar el poder, se pasó a otra ilusión, la ‘ilusión política’ de que ocupando las instituciones se podía democratizar la sociedad sin romper con el sistema capitalista y sus reglas de juego. Esta estrategia sólo puede llevar a nuevas derrotas y frustraciones. Ya vimos con gran dolor lo que ocurrió en Grecia. No se puede terminar con la llamada ‘austeridad’ sin enfrentar a los poderes fácticos del capitalismo mediante la lucha de clases.”



“Proponemos una salida a la juventud trabajadora que no ve otro futuro que el paro y la explotación”

Asier Ubico, delegado de CGT Telepizza y militante de Clase contra Clase. Zaragoza

“El ahora frustrado pacto PSOE-Podemos, era un intento de colarnos una ‘Segunda Transición’ que nuevamente desviara las principales reivindicaciones sociales y democráticas. La búsqueda de un acuerdo con Pedro Sánchez por parte de Pablo Iglesias nunca podría derivar en un ‘gobierno de izquierda’, porque se propone pactar nada menos que con una de las patas del Régimen del 78.

Iglesias nos quiere hacer ver que negociar con el PSOE es negociar con una capa más conservadora de ‘los de abajo’, pero esto es erróneo, porque es justamente lo contrario. El dialogo es con una camarilla parlamentaria y un aparato corrupto representante de los grandes capitalistas españoles, sino con la población obrera que va a sufrir nuevos recortes, nuevas recesiones económicas y medidas cada vez más bonapartistas. La ‘alianza’ tiene que ser precisamente a través de un programa anticapitalista que busque dialogar con las aspiraciones democráticas y sociales de la mayoría social. El limitado programa neokeynesiano de Podemos y su respeto a las instituciones de la democracia capitalista, que ya vemos incipientemente en los llamados ‘Ayuntamientos del cambio’, inevitablemente va a llevar a muchos jóvenes y trabajadores a hacer una experiencia con estas formaciones, y por ello hay que construir desde ahora una alternativa política anticapitalista, de clase, que proponga una salida a la juventud trabajadora que no ve otro futuro que el paro y la explotación.”



“Conquistar tribunas en las instituciones al servicio de impulsar la movilización extraparlamentaria”

Jacobo A. García, estudiante y militante de Clase contra Clase. Vigo

“El programa que se votará en el Encuentro del 2 de abril plantea la necesidad de impulsar una salida obrera y popular a la crisis capitalista. Un programa en el que destacan

medidas como el no pago de la deuda, la prohibición de los despidos, la apertura de los libros de contabilidad, la reducción de la jornada laboral sin bajada de sueldo, la nacionalización bajo control obrero de toda la banca y sectores estratégicos de la producción y la paralización de los desahucios, entre otras. Pero también una serie de medidas democráticas, como la abolición del senado y las diputaciones, que los representantes públicos cobren el salario medio de un obrero cualificado, la defensa incondicional del derecho de autodeterminación y la perspectiva de que se abran procesos constituyentes libres y soberanos en todo el Estado. Una perspectiva relacionada a la necesidad de conquistar un gobierno de los trabajadores y luchar por una Europa de los trabajadores y los pueblos. Asumimos el reto de construir una alternativa política anticapitalista, feminista e internacionalista y ecologista, que se base en la movilización obrera, de las mujeres y la juventud. Sin rechazar la participación en las instituciones de la democracia capitalista no consideramos que ese sea el medio de cambio de la sociedad. Nuestro horizonte es la ruptura con el capitalismo. Por ello la conquista de posiciones en las instituciones tiene para nosotros el objetivo de transformarlas en tribunas al servicio de impulsar la movilización extraparlamentaria, para luchar por un programa de salida obrera a la crisis”.

“... se ha quedado en eso, una ilusión”

del Comité de Empresa de HP. Zaragoza

...mistas como Podemos, encarnan lo contrario del espíritu del... azas, las calles, de cuestionar las instituciones, de rebelarse con... s, se ha acabado abandonando muchas de las reivindicaciones... ron en las calles para convertirse en un partido respetable para... reo que IU sea una alternativa, debido a sus ya 30 años de polí... rrupción y la relación con la burocracia sindical. Además, buena... oio’ provienen o son militante de IU, no sólo de Podemos. Es el... ctoral de ZEC, cuando alzaban la bandera de la remunicipaliza... te políticas sociales. El pago de la deuda municipal ha frustrado... frente a la huelga de los conductores de AUZSA. La estrategia... o limitar el programa para respetar a lobbies y grandes empresas, del cambio se ha quedado en eso, una ilusión”.



“Hace falta plantar desde ahora una bandera de independencia de clase”

Alejandro Arias, militante de Armas de la Crítica y Clase contra Clase. Madrid

“Podemos adoptó rápidamente un claro curso regeneracionista del Régimen del ‘78, buscando convertirse en un partido ‘respetable’ para las instituciones capitalistas. Desde la experiencia personal, como militante Izquierda Anticapitalista, fui parte una de las organizaciones que dieron vida a Podemos y combatí en su interior por una política anticapitalista independiente. Posteriormente, desde el Círculo Podemos Trabajadores, junto a otros compañeros y compañeras defendimos un programa de rescate a la clase trabajadora y de ruptura con el Régimen del ‘78. No tuvimos éxito, pero logramos confluir con otros activistas y sectores críticos que rompimos con Podemos y con los que ahora impulsamos NHTQP.

Somos conscientes de que esta iniciativa aun es minoritaria entre los trabajadores y la juventud. Muchos activistas y luchadores honestos han puesto sus esperanzas de ver desarrollada una política de izquierdas en Unidad Popular-Izquierda Unida. Pero esta no es una alternativa, porque sus diferencias programáticas y estratégicas con Podemos son más bien nominales. Por ello hace falta plantar desde ahora una bandera de independencia de clase, que ponga como centro la lucha de clases, que impulse el frente único para enfrentar los ataques de los capitalistas y que desde su programa dialogue con cientos y miles de compañeras y compañeros que comienzan a hacer una experiencia política con Podemos, con IU y el neorreformismo”.



“Un programa que sea una alternativa a los supuestos ‘gobiernos del cambio’”

Sara Povo, trabajadora de la sanidad y militante de Clase contra Clase. Zaragoza.

“Desde las nuevas formaciones de la izquierda reformista se han alentado ilusiones en las instituciones burguesas que han provocado una enorme contención

de las luchas. Desde mi punto de vista NHTQP tiene que convertirse en una herramienta útil para fomentar la movilización e intervenir en la lucha de clases. Hay que romper con este reflujo, que es la base sobre la que se asienta la ‘ilusión gradualista’, en otras palabras, la ilusión en que la vía para resolver los grandes problema s pasa por la mera conquista electoral de espacios institucionales y de gobierno.

Quienes impulsamos esta iniciativa debemos contribuir a reactivar la organización y movilización en los tajos, en las universidades, en los hospitales... y al mismo tiempo denunciar los límites de las instituciones capitalistas. Pero esta reactivación de lo social no debe hacerse en el sentido de otra ilusión, la de que los cambio se pueden hacer sin adentrarse en la lucha política. Por eso es necesario impulsarla a la vez que levantamos un programa de clase y anticapitalista. En definitiva, NHTQP tiene que pensar en construir un frente político anticapitalista y de las y los trabajadores, y sobre esa base debatir sobre la necesidad de construir en el terreno electoral una alternativa política y qué uso tendría para nosotros la conquista de posiciones institucionales, que en mi opinión no debe ser otra que fortalecer la movilización y organización de los trabajadores y sectores populares.”

“Una oportunidad para levantar una alternativa anti-imperialista”

Faouzi Hilba, activista por los derechos de los inmigrantes. Terrassa



“Me parece que la iniciativa NHTQP es una buena oportunidad para levantar una alternativa política que haga bandera de una posición anti-imperialista. Esta lucha pasa también por combatir todas las intervenciones imperialistas que se están llevando adelante en Oriente Medio, Asia y África, y de las que el Ejército español ha tomado o toma parte. Hay que luchar por la retirada de todas las tropas en el extranjero y por la salida inmediata de la OTAN. Hay

que desmontar todos los discursos de ‘guerra por la democracia’, ‘contra el terrorismo’ o ‘humanitaria’, con los que las principales potencias encubren estos crímenes. También es urgente trabajar por poner en pie un movimiento que enfrente la ofensiva que los gobiernos de la UE están llevando adelante contra los inmigrantes y refugiados, como el pacto firmado con el régimen turco para realizar deportaciones masivas. Ante la llamada “crisis migratoria”, creo que tenemos que levantar un programa contra la xenofobia, la islamofobia y el racismo. Exigir plenos derechos sociales y políticos para los inmigrantes, que se otorgue el asilo político a todos los que lo soliciten, sin ‘cupos’ ni ‘cuotas’, el cierre inmediato de los CIEs, el fin de las deportaciones y devoluciones en ‘caliente’, y echar abajo las reaccionarias y represivas leyes de extranjería.”

DEBATE

¿ES POSIBLE EL RESURGIMIENTO DE UN FEMINISMO COMBATIVO, ANTIPATRIARCAL Y ANTICAPITALISTA?

En el Estado español se abren grandes debates sobre cómo afecta la crisis capitalista actual a la mayoría de las mujeres y qué estrategias de emancipación serían las más efectivas.

Por VERÓNICA LANDA y CYNTHIA LUB



Frente a una brutal crisis capitalista, el feminicidio deja de ser diagnosticado por la mayoría de las mujeres como un “fenómeno aislado”, sino como el último eslabón de una cadena de violencias múltiples.

La lista es larga: intensificación de la precariedad laboral, desigualdad salarial, trabajos en negro (como los de cuidados y limpieza) y contratos basura. Gran retroceso en la aplicación de las leyes laborales consideradas una gran conquista para las mujeres trabajadoras. Intensificación de las tareas domésticas frente a los recortes en la Ley de Dependencia, provocando una traslación del ámbito público al privado de las tareas de cuidados. Guarderías escasas o de muy alto precio. Todo un gran favor a los capitalistas, que se ahorran esa gran “fábrica invisible” de tareas del hogar que llevan a cabo al salir de sus centros de trabajo la mayoría de las mujeres, cumpliendo una “doble jornada” de manera gratuita.

El acoso y violencia sexual va en aumento. Hoy las mujeres jóvenes son las que más sufren acoso sexual: una mujer es violada cada 8 horas en el Estado español. Y la trata, es mercado masivo del que los países imperialistas se sirven para la explotación sexual de millones de mujeres y niñas en su mayoría inmigrantes.

No obstante, también van en aumento las manifestaciones. Hace casi dos años, una histórica movilización paralizó la contrarreforma de ley del aborto del PP, que provocó la dimisión del Ministro Gallardón. Y el 7 de Noviembre en Madrid, tuvo lugar una manifestación histórica contra las múltiples violencias machistas y los feminicidios. Y la respuesta ante cada feminicidio no se hace esperar en todo el Estado, con concentraciones, cortes de carreteras y manifestaciones en respuesta a las mujeres asesinadas.

La juventud contra el patriarcado

La irrupción de las jóvenes en la lucha por sus derechos choca con el discurso de la pasivización de la juventud en general y de las mujeres en particular. El mismo discurso que dice que “la lucha feminista no es necesaria” porque vivimos en una sociedad “sin machismo”.

La difusión de que las nuevas generaciones son “igualitarias” por el hecho de vivir en una sociedad en la que las mujeres pueden votar o trabajar, lleva a que muchas jóvenes se sientan muy alejadas del machismo y tengan dificultades a la hora de identificarlo en sus vidas. Los últimos estudios al respecto señalan que aunque la mayoría de los jóvenes —hombres y mujeres—, rechazan la violencia física hacia las mujeres, no consideran violencia machista el control y el maltrato psicológico, así como la discriminación laboral o el acoso callejero.

Es cierto que las jóvenes, y no solo ellas, siguen

percibiendo el feminismo como algo ajeno. Pero en un momento en el que el machismo entre adolescentes no para de aumentar, así como los feminicidios, muchas mujeres toman la lucha contra el patriarcado como suya.

Este 8 de marzo podíamos ver a cientos de mujeres jóvenes en las calles, luchando por sus derechos. Exigiendo ‘Ni una muerta más; el derecho a decidir sobre sus propios cuerpos; la separación de la Iglesia y el Estado; la organización de las mujeres para luchar contra el capitalismo y el patriarcado, etc. Es cada vez más visible la irrupción de las adolescentes y mujeres jóvenes en el movimiento feminista y de mujeres. ¿Es posible el resurgimiento de un movimiento feminista y de mujeres, anticapitalista y combativo, que tome las exigencias propias de las más jóvenes?

La mayoría de jóvenes se acerca al feminismo por una mirada crítica a esta sociedad. Porque no les encaja el discurso de que son la ‘generación de la igualdad’ con su vida diaria. Las experiencias personales actualmente son la razón principal por la que estas jóvenes deciden dar el paso para salir a luchar. El control por parte de las parejas así como el acoso callejero o incluso de sus propios compañeros de clase, son algunos de los motivos que llevan a estas mujeres a cuestionarse esta “igualdad”.

Pero esta experiencia continúa mucho más allá, cuando se enfrentan al mundo laboral y se topan con el ‘techo de cristal’, la desigualdad de oportunidades laborales, la ‘brecha salarial’, la precarización femenina o el acoso sexual en el trabajo. Respecto a la educación, los programas educativos siguen sin incluir formación sobre género, feminismo, diversidad sexual, etc. No hay educación sexo-afectiva obligatoria y buena. ¿Quiere decir esto que no hay educación sexual? No, quiere decir que la que hay no es de calidad porque está subvaluada en los programas educativos, no es obligatoria y está cargada de los prejuicios y tabúes.

A todo esto hay que sumarle el constante ataque en los medios de comunicación y en las redes sociales contra el feminismo, con la intención de desprestigiarlo y convertirlo en lo “opuesto al machismo”. Campañas como “Yo no necesito el feminismo porque...” no hacen más que desinformar sobre lo que verdaderamente es la lucha contra el machismo.

No obstante, la falta de Educación Sexo-Afectiva lleva a que la información que necesitan/quieren la van a buscar en otros medios, e Internet es la primera fuente a la que recurren. Y así comienza el bombardeo mediático machista, con youtubers que dedican sus vídeos a responder a las ‘feminazis’, música cargada de contenido sexista y machista. Un bombardeo de información, transmisora de valores —estéticos, amor romántico—, cánones de belleza que apuntan a perpetuar toda

“LO QUE ESTÁ PLANTEADO ES LA CONFORMACIÓN DE UN GRAN MOVIMIENTO FEMINISTA Y DE MUJERES EN LAS CALLES, QUE SE PLANTEE LA MOVILIZACIÓN INDEPENDIENTE DE LAS INSTITUCIONES Y LOS PARTIDOS DEL RÉGIMEN.”

una cultura machista que se impregna profundamente en la juventud.

Las mujeres jóvenes tienen mucho que decir y aportar al movimiento feminista y de mujeres. Campañas contra la violencia machista como las realizadas en diferentes institutos a petición de las alumnas, nos indican que hay interés por parte de las más jóvenes para luchar contra el patriarcado, y en muchos casos uniendo la lucha contra el capitalismo.

Las mujeres trabajadoras en las calles contra la explotación y opresión patriarcal

Después de décadas de “paz social” ficticia en los ’80 y ’90 y de conquistas de derechos limitados aunque importantes para las mujeres, las trabajadoras empezaron a reconocerse como luchadoras, activistas o huelguistas. Mientras plantean sus reivindicaciones laborales se unifican a múltiples luchas sociales y como “mujeres que luchan por sus derechos” están presentes en las manifestaciones contra los feminicidios y la violencia de género. Están demostrando que la clase trabajadora puede movilizarse y responder a los grandes problemas que sufren la mayoría de las mujeres.

Son las trabajadoras de Panrico, Coca Cola, Eulen, Metro, de cuidados y Servicios Sociales. “No somos esclavas, somos mujeres trabajadoras”, gritaban las mujeres de la huelga de Movistar. Las mujeres de la limpieza y las migrantes empiezan a organizarse y crear sus propios sindicatos u organizaciones. El ejemplo de “Las Kellys”, las que limpian los hoteles, quienes sufren la precariedad asociada al sector turístico.

¿Está naciendo una nueva generación de mujeres, que mientras enfrenta las consecuencias de la crisis, el paro, la precariedad laboral y la pobreza en los hogares, cuestiona al sistema patriarcal? Su firme lucha contra la precariedad, en la que las mujeres están sobre representadas, ¿no está cuestionando el modelo laboral del capitalismo español impuesto en los ’90 por la vieja “casta bipartidista” PSOE-PP, en el que se daba por “natural” la desigualdad laboral y salarial de las mujeres? ¿Y por ende, las “aristas más misóginas” de todo un régimen político que sustenta esta intensificada discriminación?¹

Rescatar y darle voz a sus experiencias tiene el objetivo de aportar en la recuperación de tradiciones perdidas y en la reconstrucción de esa ruptura entre el movimiento de mujeres y las huelgas sindicales. Una tarea que los sindicatos mayoritarios abandonaron, dividiendo y aislando a los sectores más explotados de la clase trabajadora. Y también las corrientes stalinistas, con la idea de que la emancipación de las mujeres es algo de poca importancia en la lucha por la revolución social y que, luchar contra el machismo “divide” a la vez que “desvía” la atención de la batalla central de

la clase trabajadora, que es contra el capitalismo.

Pero también, hay que decirlo, abandonó esta tarea el movimiento feminista, en su mayoría “institucionalizado”, “oenegnizado” y limitando su lucha a adquirir más derechos dentro de la misma sociedad basada en la explotación de un puñado de capitalistas sobre millones de asalariados y asalariadas.

De un feminismo “institucional” a un feminismo anticapitalista y antipatriarcal

En el Estado español se multiplican los debates sobre la “crisis y las mujeres”, como pudimos apreciar hacia las elecciones generales del 20D.² Dentro del movimiento feminista y de mujeres, también se retoman las reflexiones sobre las diferentes estrategias de emancipación.

Lo nuevo es que, frente a los grandes problemas sociales, las estrategias con perspectivas radicales de transformación empiezan a ser menos marginales y a confluir con la mayoría de las mujeres que perciben que los efectos de la crisis no se limitan a la falta de “desarrollo o poder de elección individual”, de un “empoderamiento del cuerpo” como liberación personal.

Comienza a abrirse la reflexión sobre estrategias de emancipación colectiva y de cuestionamiento radical contra el sistema. Y el canto “Patriarcado y capital, alianza criminal” se empieza a sentir con un grito que no se oía desde hace décadas, siendo una perspectiva planteada por el feminismo de las décadas del ’60 y ’70. Y que en las décadas del ’80 y ’90 sólo planteábamos algunas corrientes de mujeres y feministas de la izquierda anticapitalista y revolucionaria, contra una marea que sólo criticaba la desigualdad de géneros sin cuestionar la desigualdad basada en la sociedad de clases.

Por tanto, se empiezan a trastocar las perspectivas de lucha individual, alejadas de las estrategias de transformación de la sociedad, de un movimiento feminista “institucional” tan en boga durante los ’90, con un alto grado de despolitización y cooptado a las instituciones, universidades y partidos burgueses.

Al respecto, un interesante artículo de Celeste Murillo, “Feminismo cool, victorias que son de otras”³, habla del “fracaso” de este feminismo, “Al borrar toda perspectiva colectiva de transformación reserva solo para una minoría la posibilidad de elegir, mientras la mayoría sobrevive en largas jornadas laborales y empleos precarios (donde las mujeres siempre están sobrerrepresentadas). Las que pueden pagar por elecciones individuales creen que el feminismo ya no tiene nada para ofrecerles y las que no pueden pagar por la libertad creen que el feminismo no tiene nada que ver con sus vidas”.

Una gran paradoja en el contexto de que, las conquistas obtenidas y la ampliación de derechos

civiles —aunque limitados para la mayoría de las mujeres trabajadoras— tras la construcción del Estado de Bienestar de los países imperialistas hoy se tornan degradados, recortados y prohibidos frente a una crisis económica arrolladora.

En el Estado español comienzan a emerger los sectores más oprimidos de la sociedad y las mujeres tienen un gran protagonismo. Este hecho cuestiona la idea de emancipación como conquista progresiva y acumulativa de derechos.⁴ Y a la vez pone en jaque la estrategia de “democratizar radicalmente la democracia” que viene planteando el post-feminismo y las corrientes neo-reformistas como Podemos y los nuevos “gobiernos del cambio”. Una perspectiva que comienza a mostrarse poco viable en momentos en que la crisis económica, social y política ataca a las mujeres de forma cada vez más violenta.

Lo que está planteado es la conformación de un gran Movimiento feminista y de mujeres en las calles, que se plantee la movilización independiente de las instituciones y los partidos del régimen. Con la perspectiva de reconstruir alianzas estratégicas con los sectores más oprimidos y explotados de la sociedad, para de este modo recuperar las banderas de la transformación social y así conquistar su emancipación y el fin de toda opresión.

NOTAS

¹ Cynthia Lub, “Las trabajadoras, las que mueven el mundo”, IzquierdaDiario.es, 8-03-2016

² Cynthia Lub, “Mujeres y 20D: la utopía de la emancipación bajo la regeneración del Régimen”, IzquierdaDiario.es, 17-16-2015.

³ Celeste Murillo, “Feminismo cool, victorias que son de otras”, Ideas de Izquierda, 18-12-2015.

⁴ Andrea D’Atri y Laura Lif, “La emancipación de las mujeres en tiempos de crisis”, Ideas de Izquierda, 08-2011.

JUVENTUD

EL 3+2 Y LAS PERSPECTIVAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

En este artículo nos proponemos hacer un balance del brutal ataque que supone el 3+2 y las anteriores reformas educativas en las Universidades desde la implantación del Plan Bolonia, para aportar al debate estratégico sobre las tareas del movimiento estudiantil y las demandas que cuestionen desde los cimientos las políticas privatizadoras del gobierno y la gestión de la casta académica en nuestros centros educativos.

Por JORGE REMACHA, MARTA CLAR y ALEJANDRO ARIAS



El proceso de privatización de la educación pública

Así como el capitalismo necesita continuamente renovar las formas de explotación, los centros educativos, desde los colegios hasta las universidades, que cumplen la función de “fábrica de mano de obra” y de “reproducción de la ideología” imperante al servicio de los empresarios y los gobiernos, también sufre continuas reformas que aseguran su función y su rol en el mantenimiento del orden social.

De esta manera, pretende aplicarse una nueva vuelta de tuerca para alejar a la clase trabajadora de la universidad pública, la reforma conocida como el 3+2.

El precedente más reciente de esta reforma se dio con la implantación del Plan Bolonia, cuando las licenciaturas de 5 años se transformaron en grados de 4 años, más 1 año de máster (de media el triple de caro que uno de grado), unido a una subida de tasas generalizada que oscilaban entre un 37% y 66% en grados y en un 68% en másters.

Con el 3+2-, se pasaría a 3 años de grado y 2 años de máster que complementan la formación eliminada de los cada vez más desvalorizados grados, encareciendo aún más las titulaciones. Los másters pueden costar entre 3000 y 7000 € en algunas comunidades, dando lugar a carreras con un precio de más de 20.000 €. ¿Debería conservar esto el nombre de universidad pública?

Estos ataques no sólo están centrados en los estudiantes universitarios, ya que la implantación de la segregadora LOMCE en primaria y secundaria, unida a recortes presupuestarios y despidos en colegios públicos, degrada todavía más la educación pública frente a la privilegiada concertada o privada.

Estas reformas están enmarcadas en una batería de ataques a la clase trabajadora, como la Reforma Laboral o los recortes en servicios públicos, y también hacen diana en los trabajadores de los centros educativos. Es el caso de los 32.000 despedidos en el sector y la mayor precarización laboral, unida muchas veces a la privatización de servicios en estos centros.

La consecuencia más inmediata de estos Planes y tasazos ha sido el abandono de los estudios de decenas de miles de estudiantes. Es decir, una verdadera “expulsión” por no poder pagar los elevados precios de las matrículas. Sólo en este curso se matricularon 55.000 estudiantes menos, los cuales se suman a los casi 40.000 menos desde la subida de tasas de 2012, un nuevo récord en la progresiva elitización de la universidad.

Otro factor influyente de este éxodo ha sido el descenso en el número y la cuantía de las becas, que ha pasado de 793.949 en 2011 a 757.027 actualmente. De 1.618 millones destinados, se ha pasado a 1.410 comenzando a cerrar la puerta de entrada de la clase trabajadora a los cada vez más elitizados estudios universitarios.

La apertura de las puertas de la universidad a finales del siglo XX, que se logró a través de la lucha y la movilización de la clase trabajadora y la juventud, parece revertirse a golpe de reforma en el marco de la crisis capitalista.

Entre los planes de la burguesía existe una mayor vinculación de las empresas privadas y bancos con el sistema universitario, incluyendo el gobierno de la Universidad, ajustándola aún más a los intereses del mercado laboral capitalista; algo que influirá irremediabilmente en los planes de estudio e investigación creando una mayor precarización académica y laboral.

En los planes capitalistas en curso no cabe discusión sobre el negocio de la educación, ya que ni los regímenes universitarios ni los principales partidos contemplan la gratuidad de una educación que se merezca el nombre de pública.

La “casta académica”: sustento de la privatización y dique de la movilización

Al igual que la ilusión en el reformismo y la democracia burguesa, la ilusión en el régimen universitario también se disipa experiencia tras experiencia. Rectorados y decanatos son la pieza central de una “casta universitaria” que ha demostrado total obediencia a los planes de privatización y elitización de la universidad.

Estas instituciones, al verse cuestionadas, no han dudado en enfrentarse a los estudiantes que luchaban, criminalizándolos y facilitando la represión, mostrando que ni las mesas de negociación ni los numerosos intentos de diálogo dan resultado si no son producto de la movilización en las calles. No olvidamos la represión al mo-

vimiento contra el plan Bolonia que llevó a cabo en Barcelona el Departament d’Interior de la Generalitat dirigido entonces por ICV-EUiA, ahora integrantes de Barcelona en Comú.

La burocratización implantada en las universidades es reflejo del “amiguismo” que recorre todas las instituciones del régimen burgués. Hoy en día se encuentran en todas las universidades del Estado español rectores y vice-rectores a los cuales no se les reconoce un solo mérito académico, dando por sentado que la consecución de puestos de tanta relevancia se han conseguido gracias a relaciones políticas. A día de hoy la “casta universitaria” se ha constituido como un “estamento” intocable.

Desde las instituciones no descansan en lanzar mensajes hipócritas que definen a la Universidad como una organización democrática, aunque la realidad dibuja una situación completamente opuesta. “Consejos Sociales” copados por empresas privadas, “Juntas” y Claustros sin presencia real del estudiantado, la injusta y antidemocrática ponderación de los votos entre estudiantes y doctores en las elecciones al rectorado y un largo etcétera, acaban configurando una situación real de burocratización alejada del relato democrático que venden desde las instituciones.

Bajo esta máscara, los rectores o decanos muchas veces se posicionan frente a los estudiantes o los medios a favor de una universidad pública. Pero este mensaje institucional, elaborado por actores que se benefician del actual statu quo, no puede ser punto de apoyo para los estudiantes. Del mismo modo que no puede ser punto de apoyo confiar en que las “herramientas democráticas” de la universidad actual son suficientes para llevar hasta el final los cambios que demandamos.

Las formaciones reformistas, al igual que en otros ámbitos como el sindical, pasan por alto esta situación, sabedores de que una universidad democrática y crítica puede, en tiempos de crisis, ser germen de movilizaciones mayores. Por ello, ante esta dramática situación hace que sea urgente retomar la lucha por una universidad pública, gratuita y de calidad al servicio de la clase trabajadora y no de los beneficios de los empresarios.

La única forma de liberar la educación pública de los intereses capitalistas, es con la más amplia movilización del movimiento estudiantil, en alianza con el personal docente precarizado, los no docentes y el resto de los sectores combativos en lucha, que se proponga tumbar las sucesivas reformas neoliberales como primer paso para avanzar en la lucha por una universidad pública, gratuita, de calidad y al servicio de la clase trabajadora. Que se gestione en un cogobierno universitario con mayoría estudiantil, y la elección directa de las autoridades bajo el criterio de una persona un voto. Solo con la movilización, se podrá obtener la democratización de los órganos universitarios y poner ponga fin a los ajustes que estas “castas universitarias” permiten.

Retomar la movilización para frenar los ataques

Así, las experiencias más cercanas las tenemos en el Estado español, estuvieron enmarcadas en el auge de la protesta social entre 2011 y 2014. En esos años las luchas obreras y sociales dieron procesos de movilización y organización en especial entre la juventud, ya sean las huelgas estudiantiles y la participación juvenil en las huelgas generales, las protestas en defensa la educación pública conocida como la “Primavera Valenciana”, la prolongada huelga educativa en las Islas Baleares, o la creación de coordinadoras estudiantiles.

Pero en países vecinos, la juventud combativa está volviendo a resurgir con fuerza para reivindicar sus derechos. Sin ir más lejos, en Francia el movimiento estudiantil vuelve a despertar y el fantasma de la unidad de los estudiantes y los trabajadores, que tumbó en 2006 la reforma del Contrato de Primer Empleo, se le aparece al gobierno francés como un fuerte obstáculo para aplicar su reforma laboral de corte neoliberal. En Alemania, también los estudiantes han demostrado que se puede romper con el corporativismo manifestándose a favor de los refugiados y convocando una huelga contra el racismo para el 27 de abril.

La aplicación del Plan Bolonia, la LOMCE y el tasazo del 2012 supusieron una derrota para el movimiento estudiantil, pero sólo se asienta y se convierte en desmovilización si se aplica una política burocrática, actuando dentro de los límites corporativistas y de fragmentación del movimiento estudiantil entre sí y con el resto de sectores oprimidos.

Frente a esa falta de unidad y coordinación entre las distintas organizaciones estudiantiles, reivindicamos las asambleas de facultad e instituto y el trabajo de base para revitalizarlas, que rompa además las barreras entre ambas fases educativas.

Este déficit debilita la protesta en muchos lugares, demostrando que es imprescindible avanzar hacia una coordinación estatal de las organizaciones, sindicatos y asambleas para poder discutir un plan de lucha que permita golpear con más fuerza.

Una unidad entre las diferentes organizaciones estudiantiles para avanzar en un programa que no rebaje sus demandas y que sostenga su lucha en asambleas democráticas y un estudiantado movilizado.

Hay que levantar la consigna clara y contundente de la inmediata reincorporación de quienes debido al aumento de tasas y a la precarización laboral han sido expulsados de la universidad, al igual que por la reincorporación automática y pase a plantilla titular de todo el personal docente y trabajadores despedidos a causa de los recortes.

No debemos tolerar en nuestras aulas actitudes machistas y patriarcales. Debemos pelear por una educación no sexista. Una demanda esencial, ya que el 3+2 en su reestructuración académica se propone eliminar las asignaturas transversales de Género.

Del mismo modo que en el anterior, hay que

pelear por una educación no racista y antiimperialista, que se proponga pelear por los derechos la juventud inmigrante y refugiada. Basta de falsificaciones históricas y discursos eurocéntricos.

Por una universidad solidaria, por un movimiento estudiantil unificado frente a la represión que sufrimos los jóvenes cuando salimos a la calle a gritar la rabia que llevamos dentro.

Por un movimiento estudiantil en alianza con el movimiento obrero. Por una unidad efectiva de apoyo y solidaridad que rompa el corporativismo de las luchas estudiantiles. La unidad entre estudiantes y obreros es la base para un fuerte movimiento de lucha que nos permita alcanzar conquistas.

La parcelación de las luchas laborales y estudiantiles crea la ficción de que nuestros intereses no son los mismos, que cada uno debe luchar de

modo corporativo por su lado. Esto opera totalmente en contra de las lecciones que nos lega la historia, en las que la unión obrera-estudiantil se revela como una de nuestras armas más potentes, tal como muestra la experiencia de Mayo del 68. Sudáfrica, es el último ejemplo que demuestra el enorme potencial que tiene la juventud cuando ésta sale a la calle codo a codo junto a la clase trabajadora, donde la movilización de los estudiantes consiguió parar el aumento de las tasas y en su unión con los trabajadores de la Universidad lograron que trabajadores subcontratados pasaran a trabajar directamente para la Universidad.

El 3+2 es un nuevo órdago a un movimiento estudiantil que tiene que volver a enseñar los dientes a quienes tratan de condenarnos a un futuro (y un presente) de paro y precariedad. De tal manera, el

potencial de la juventud sólo se desarrollará con fuerza en la calle y organizada de forma antiburocrática desde las bases.

No sólo para enfrentar este ataque, sino para pelear por una educación pública, laica, gratuita y de calidad, al servicio de los trabajadores y organizada democráticamente, necesitamos una perspectiva anticapitalista y revolucionaria que fortalezca el movimiento estudiantil y la coordinación de las luchas de la juventud con los sectores oprimidos. La única manera, hasta el final, de que la educación deje de estar al servicio de unos pocos, ya sea para que decenas de miles trabajen en sus centros y fabricas por salarios miserables, o para que algunos cientos escriban y hablen justificando este sistema y la imposibilidad de su transformación revolucionaria.

Campaña contra el 3+2 POR UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA Y GRATUITA

BARCELONA

Agrupación No Pasarán

Desde la Agrupación Revolucionaria No Pasarán hemos estado al lado del resto de estudiantes, profesores y trabajadores en la lucha contra el 3+2. En Barcelona hemos llevado adelante una campaña contra el 3+2 y las políticas de recorte que el Govern Puigdemont, con apoyo de la CUP, siguen manteniendo.

Con la perspectiva de luchar por una universidad al servicio de la clase trabajadora y el pueblo, nos hemos solidarizado y apoyado la lucha de las trabajadoras y los trabajadores de Movistar y su iniciativa "Correscales", así como el de las mujeres trabajadoras.

Por supuesto no hemos sido ajenos al sufrimiento que las guerras imperialistas producen. Hemos llevado adelante en diferentes facultades de Barcelona, charlas, debates y campañas de apoyo y solidaridad con los refugiados.

ZARAGOZA

Sindicato de Estudiantes de Izquierda

En Zaragoza, desde el SEI, también hemos estado en las calles enfrentando el 3+2. Haciendo efectiva nuestra consigna de unidad obrera-estudiantil, hemos llevado a las aulas los conflictos de AUZSA, Movistar, HP, FCC Parques y Jardines, promoviendo cajas de resistencia y ofreciendo nuestra solidaridad.

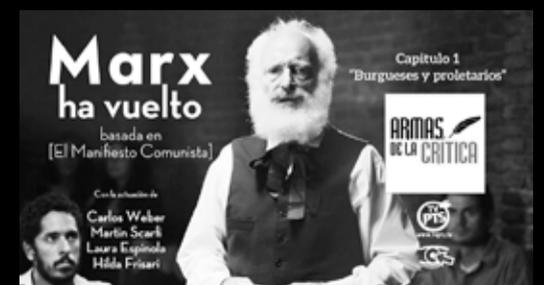
También hemos impulsado los talleres de debate ideológico "Armas de la crítica", ya que no sólo peleamos por una educación gratuita y universal, sino contra la escuela diseñada como la fuente de mano de obra barata y sumida del capitalista. Del mismo modo hemos llevado adelante campañas anti-imperialistas. Frente a la barbarie que oprime a los pueblos de los países semicoloniales, impulsamos campañas contra el racismo, por la retirada de las tropas de Oriente Medio o África, la apertura de fronteras a los refugiados, así como la participación en la Plataforma Anti-OTAN en Zaragoza.



Madrid "ARMAS DE LA CRÍTICA" LLEGA A LA UAM

Armas de la Crítica es una agrupación universitaria que se propone construir una juventud revolucionaria en el seno del movimiento estudiantil, que se declare anticapitalista, feminista, antirracista, internacionalista, que defienda la vigencia del marxismo, que enfrente al antidemocrático régimen universitario y la ideología dominante que se profesa desde las cátedras, y un programa de lucha que plantee la perspectiva de la autoorganización y la alianza obrero-estudiantil. Junto al SEI de Zaragoza y la agrupación No Pasarán de Barcelona, somos parte de la red estatal de agrupaciones integradas por militantes de Clase contra Clase y activistas independientes.

En un contexto de elitización e infantilización de la enseñanza superior que no busca sino desarmar a los jóvenes ante la ofensiva neoliberal, se hace imprescindible promover un debate teórico profundo del que surja una intelectualidad furiosamente inconformista, que ligue su destino al de la clase trabajadora para transformar no sólo la Universidad sino la sociedad misma. Como expresaba la consigna del Mayo Francés, queremos pasar "de la crítica de la universidad de clases al cuestionamiento de la sociedad de clases".



PELAI PAGÈS: “LA TRANSICIÓN CERRÓ EL PROCESO DE LUCHA POR LA DEMOCRATIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD”

Pelai Pagès i Blanch es doctor y profesor titular de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la UB desde el año 1975. Sus líneas de investigación abarcan desde la Segunda República Española, Guerra civil, el franquismo y la transición, hasta sobre el Movimiento obrero español y Nacionalismos en la historia contemporánea de Europa. Es autor de numerosos estudios sobre toda estas temáticas y ha publicado en revistas especializadas y de divulgación y participado en congresos, seminarios y coloquios en Bruselas, Moscú, Turín, ciudad de México, Marsella, Lausana, entre otros.

Por CONTRACORRIENTE



Pero además de su intensa carrera académica, es también un referente de las luchas contra el Plan Bolonia, tras una trayectoria combativa desde los años 70' y la Transición durante su temprana carrera como docente universitario.

En esta entrevista nos hablará de cómo viene afectando la crisis actual en la Universidad, sobre el aumento de la precariedad laboral en el profesorado y la elitización cada vez mayor que cierra las puertas a quienes no pueden pagar las altas matrículas. Nos explica cómo estos grandes retrocesos son difíciles de cuestionar frente a una mayor jerarquización en los órganos de gobierno, dirigidos por una “casta universitaria” incuestionable e inmovilista frente a un “cambio de modelo” de universidad pública hacia el modelo de “universidad privada”.

Nos habla como historiador y protagonista a la vez, de la historia de la lucha del profesorado en la década del setenta bajo el franquismo y la

“gran frustración” que significó la llamada Transición democrática. Así como de la crisis ideológica actual en la producción académica e ideológica y en la historiografía. Su enorme espíritu crítico, sin embargo, como él mismo nos dice, no lo lleva a ser pesimista de que la sociedad puede transformarse. Dejando a los jóvenes estudiantes un mensaje optimista, y al profesorado, un mensaje de desafío a levantarse y luchar.

¿Cómo afectó la crisis en las Universidades?

La universidad se ha visto afectada por la crisis, igual que el resto de instituciones educativas como las culturales, sanitarias, etc. Inicialmente, un recorte en los presupuestos se ha concretado en una bajada de sueldos a todo el profesorado, en una reducción clarísima de los presupuestos dedicados a la investigación de tal manera que habido que hacer investigación cada uno por su cuenta al margen de ayudas.

Se ha visto reflejada también en una disminución del número de alumnos en las universidades, los aumentos de las matrículas han cerrado el paso a muchos alumnos. En fin, se ha visto afectada la universidad en un montón de aspectos importantes, tanto en la vida estrictamente académica y pedagógica como también en la investigación y el alumnado.

¿Cuáles son los planes de reforma educativa que se fueron aplicando a partir del Plan Bolonia?

El Plan Bolonia fue “un sueño descabellado”, un sueño porque en teoría era perfecto. En Europa se quería aplicar el modelo anglosajón de universidad privada, que quiere decir, en primer lugar, una enseñanza personalizada con la cual el profesor seguiría paso a paso todo el trabajo del alumno, por tanto la atención y el proceso de seguimiento sería muy directo. En segundo lugar, habría una evaluación permanente a lo largo de todo el curso.

Con lo cual era ideal. Pero claro, ¿qué requería esto?. Requería por una parte, grupos muy reducidos. Ya en la época cuando se estaba diseñando el Plan Bolonia, hubo gente que lo experimentó y muchos profesores que se metieron en ello vieron que para poder hacerlo en condiciones, no se puede tener más de veinte alumnos por clase. Porque una atención personalizada y una evaluación permanente, significa, efectivamente, hacer muchos grupos.

Evidentemente era ideal si hubiera habido una financiación para poderlo hacer, pero Bolonia coincidió con la crisis, que ya estaba avanzada, con lo cual el Plan Bolonia representó que los estudiantes tuvieran que pagar una matrícula mayor, al mismo tiempo hubo una reducción presupuestaria, con lo cual el profesorado tiene grupos de 50 y 70 alumnos, que impide aplicar en condiciones el Plan Bolonia.

¿Se puede hablar de un avance de la elitización y restricción de la Universidad a los sectores populares y de la clase trabajadora?

Sí, claro, naturalmente. Yo les he dicho a mis estudiantes desde el primer día de clase: “Bienvenidos a Bolonia”, vivimos en una “Bolonia” que presenta el “mundo al revés” porque hay que pagar una matrícula mayor desde hace unos años. Y esto, no ha revertido en mi sueldo, al revés, me lo han bajado, trabajando mucho más. El Plan Bolonia en la práctica hizo que, si la Universidad era bastante accesible hace unos años, ahora para muchos sectores de la sociedad es muy restrictiva.

A mí me han llegado casos concretos de gente que no se ha podido matricular en la universidad por el precio de las matrículas, que en unos años ha subido considerablemente, lo que ha sido una barrera infranqueable para muchos alumnos que no han podido pagar.

Cada año nos dan al principio unas listas de alumnos, que, a la “hora de la verdad” varios

alumnos en las actas no están, y cuando preguntamos qué ha pasado, la respuesta es siempre la misma: “no han pagado la matrícula”. Evidentemente es un gran paso atrás.

¿Cómo afectó la Reforma Laboral y los recortes en el profesorado?

Hay una disminución de sueldos y afectó en la política del Ministerio y el Rectorado que ha hecho que, cuando se iba jubilando el profesorado, sólo se fue cubriendo el 10% de los profesores jubilados. De tal manera que de diez profesores que se jubilaron, sólo entraba uno nuevo. Además, cuando los profesores que se jubilaban eran profesores catedráticos, es decir, funcionarios, se les sustituía por “personal laboral”. Con lo cual, con lo que le pagaban a un catedrático o a un titular, servía para pagar a cinco profesores laborales.

Profesores laborales son aquellos a quienes se los contrata cada año, con lo cual cada año les tienen que renovar el contrato. Se han dado casos de contratos de un año que no se han renovado, y naturalmente esto implica que el sueldo se ha reducido. Hay profesores asociados que pueden cobrar, dando las mismas clases que un profesor titular, 500 ó 600 euros al mes.

Esto ha sido una política que se ha ido aplicando consecutivamente los últimos años. Y ha llevado a un “cambio de modelo” de la universidad. Nos estamos pareciendo cada vez más a universidades privadas, tanto por el precio de las matrículas, como también por el modelo de profesorado que se está aplicando.

Si hace unos años el 70% u 80% del profesorado era funcionario y sólo había un 15% ó 20% de profesorado laboral, ¡se quiere casi invertir la relación! Estamos en una precariedad absoluta.

¿Se podría hablar de que la precariedad laboral ha llegado a sectores del funcionariado, a los que hasta hace unos años nunca había llegado?

Totalmente. A ver, yo también fui por muchos años profesor laboral, pero sabía que tarde o temprano llegaría a ser funcionario. Yo soy de aquella generación de los denominados “penenes”, Profesores No Numerarios, como en ese tiempo nos llamábamos, que tuvimos que llevar a cabo un combate fuerte y duro para conseguir nuestra funcionarización.

Estoy hablando de finales de los 70’ y principios de los 80’, cuando hubo oposición a resolver nuestra situación en un momento en que el profesorado que entonces llamábamos “No numerario” era mayoritario en la universidad.

Entonces, las conquistas del profesorado universitario, son producto de una gran lucha...

Y tanto, yo el otro día aún recordaba que alguna vez hemos ocupado el rectorado y nos quedamos a

dormir siendo profesores. Cosa que ahora sólo hacen los estudiantes. Además se están dando unos fenómenos increíbles. Ahora el acceso al funcionariado, o también para mejorar la situación de los profesores, se hace a través de la acreditación. Se presenta en el Ministerio en Madrid la documentación que te piden y te acreditan o no te acreditan. Una vez acreditado, lo normal es que te sacaran una plaza.

Llevamos como 5 o 6 años, que el Ministerio en Madrid sigue acreditando a personal laboral para ser titulares y a titulares para poder acceder a ser catedráticos, pero no sacan ninguna plaza. Entonces es una situación absolutamente kafkiana, que se está dando desde hace 4 ó 5 años. Y hay muchos profesores laborales que están acreditados como titulares pero no les sacan la plaza.

¿Qué efectos tiene esta situación en la mayor “burocratización” de los órganos de Gobierno de la universidad?

Los decanos le dan la culpa al rectorado de todo, el rectorado le da la culpa al Gobierno de la Generalitat de Catalunya, y éste, pasa la pelota al Ministerio. Con lo cual, todo el mundo se lava las manos. Es una situación totalmente kafkiana, que viene acompañada, y en esto sí que estamos perdiendo una batalla importante, de un fenómeno de burocratización enorme.

Por tanto, ¿Se puede hablar de una “casta universitaria”?

Podría señalarte a muchos “colegas” que han vivido del cuento y cuando digo “cuento” digo de “cargos públicos”. Un ejemplo concreto: me dijeron que tenemos un vice-rector, que no tiene un sólo tramo de investigación reconocido y es catedrático. ¿Cómo llegó a catedrático?, evidentemente por relaciones políticas.

La universidad es un coto cerrado que recuerda más a una sociedad estamental que no a una sociedad de clases. El punto grave de llegar a ser funcionario, es que te quedas en tu silla y sólo te pueden revocar a través de un expediente con una falla muy grave para que te lo abran. Es una casta intocable.

El problema grave que yo veo es que la universidad se ha vuelto a jerarquizar. De entrada, sobre el papel somos “democráticos” porque se elige al jefe de departamento en la junta de profesorado, se elige al decano a través de una junta de facultad, se eligen a los miembros de la junta de facultad.

Pero yo recuerdo, en plena Transición, que la Junta de facultad que teníamos, era asamblearia, participaban estudiantes, todo el profesorado, discutíamos abiertamente, se tomaban democráticamente las decisiones en las asambleas y se aprobaron así los estatutos de la Universidad. En gran medida, la democracia en la universidad desapareció.

¿Qué planteaban los estatutos de la universidad?

Los estatutos de la universidad planteaban una estructura universitaria más jerárquica, de “democracia indirecta”, más acorde con el sistema político que hasta hoy vivimos. Vivimos en una democracia totalmente indirecta. Los movimientos sociales han cuestionado a los políticos justamente por eso.

Y eso mismo pasa en la universidad, se hacen elecciones, se nombra una junta de la facultad, un claustro de la universidad, el claustro elige al rector. Todo se hace indirectamente, bajo una democracia indirecta porque la Junta de la facultad elige al decano, no hay elección directa. Y la junta de facultad y el claustro deciden todo. El rector nombra su equipo rectorado y se limita, cada “X” tiempo, una vez al año más o menos, a convocar un claustro donde cuenta lo que hace. Y realmente nadie cuestiona ni critica nada, hay muy pocos críticos, ante la situación en la que nos encontramos.

Es decir que el Régimen de la Transición del 78’ jerarquizó más aún el gobierno de la universidad...

Sí, claro. Vivíamos unos años de Transición que parecía que nos comíamos el mundo. Realmente, el profesorado no numerario estuvo en contra de la funcionarización del profesorado, se pedían sueldos dignos, pero sin ser funcionarios para que hubiese un control real de los profesores. Y en las Cortes de Madrid, cuando se aprobó la Ley General de Educación, donde había muchos catedráticos de universidad, se aprobó una Ley que priorizaba los intereses de los catedráticos. Y eso no se ha modificado hasta hoy.

¿Cuál fue su experiencia en la lucha de los años 70’?

El profesorado de los años 70’ era muy combativo y nos manifestábamos en varios ámbitos de la lucha. En primera instancia, cuando creíamos que era conveniente, hacíamos huelgas. La huelga del profesorado era un fenómeno muy recurrente que además venía acompañado de un movimiento asambleario muy continuo, muy permanente y de acciones que hacíamos en las calles, en el rectorado y donde era necesario. Dábamos clases en la calle como forma de protesta, nos negábamos a dejarnos llevar por la estructura organizativa de la universidad que era bastante agobiante.

Los años 70’ eran unos años muy combativos, en los que se practicaba el asambleísmo democrático en el que todo el mundo podía decir lo que quería, en el que se tomaban las decisiones mayoritariamente porque el profesorado participaba mayoritariamente en las asambleas, junto a los estudiantes. Y no se tenía miedo al futuro.

También porque había un contexto político muy convulsivo...

Sí, también había un contexto social y político combativo, exactamente. Aún no había habido la “gran frustración” que comportó a nivel político la Transición. Y también esta frustración acabó concretándose en la universidad y en muchos otros ámbitos.

Yo recuerdo muy gratamente estos años que tuve de combatividad, porque realmente nos creíamos lo que hacíamos porque pensábamos que íbamos a un modelo nuevo de universidad mucho más participativa, democrática, abierta. Una universidad que de alguna manera fuese un espejo social. Fue una gran frustración y la Transición había cerrado ese proceso de lucha por la democratización de la universidad.

Yo no hace muchos años en el departamento, tuve que defender la “libertad de cátedra”. Tuve que defenderla porque me querían imponer unos programas. A ver ¿Yo no puedo explicar lo que quiero? ¿Yo no tengo libertad, para, en una asignatura, organizármela como quiero? ¿Tengo que explicar un programa que me viene impuesto de arriba?. Esto es cargarnos el principio básico de la universidad, que es la libertad de cátedra.

Y esto es cargarse la universidad prácticamente. Y estamos en ello, en tener que defender la libertad de cátedra. Y hay pocos profesores críticos, y eso lo vimos en la lucha contra Bolonia. En esta lucha yo había estado y escribí una carta dirigida a los profesores de esta casa, donde decía que estábamos en pleno franquismo. Porque jamás en democracia, por una protesta estudiantil, el rectorado y los decanos habían decidido cerrar la universidad. Y esto era la primera vez que se hacía en democracia.

Las protestas de Bolonia fueron el último brote colectivo de protesta estudiantil que se ha dado en los últimos años. Fue muy importante, hubo cierta compenetración entre grupos numerosos de estudiantes de rechazo a Bolonia e implicó también a sectores importantes del profesorado.

¿Qué responsabilidad tienen las organizaciones sindicales respecto al bajo nivel de organización y protesta del profesorado?

Yo creo que las organizaciones sindicales ahora sufren las consecuencias de la actitud que tomaron en determinado momento. Yo hace unos años, a uno de los fundadores de Comisiones Obreras le dije que tenía la impresión de que los sindicatos habían modificado su razón de ser, de instrumentos de lucha, combativos, habían pasado a ser unos instrumentos de negociación y pacto con la patronal. Y me dieron la razón, fundadores de CCOO.

Cómo historiador ¿Cómo se vive la crisis desde el punto de vista de la producción académica e ideológica? ¿Hay una crisis ideológica en la Historia?

Sí, hay una crisis general. El otro día estaba hablando con un editor y me dijo: “es que cada día nos cuesta más editar libros de Historia y de todo tipo”. Porque también en este ámbito se ha producido una crisis. Yo, si no puedo publicar un libro, prefiero no investigar, para que se quede el libro en el cajón. Ya tengo que hacer suficiente sacrificio para investigar robando horas, a veces de vacaciones, para que luego se pueda difundir y te lo publiquen. Igual yo soy de los que cree que hay que seguir insistiendo y hay que seguir adelante y no hay que rendirse.

Claro que hay una crisis ideológica. Yo soy de los que dicen que las clases populares tanto a nivel europeo como universal, tienen que volver a reinventar la utopía. En el siglo XIX se creó una utopía fantástica. El siglo XX, que tenía que ser el “siglo del socialismo”, acabó siendo el siglo de la gran frustración socialista. Por el rol del stalinismo y el fracaso de la URSS, que representó un desarme ideológico importante, pero no justificable.

Mira debió ser el año 91-92, quizá 93, acababa de pasar el derrumbe de la URSS, me invitaron en la Universidad Complutense de Madrid a un debate, un poco sobre el futuro y la situación.

Yo era el único catalán que había, había representantes de la universidad vasca, gallega. Y en principio yo quería hacer una aportación académica, pero enseguida vi que estaba todo muy politizado y recuerdo que en el debate, un estudiante preguntó al representante del País Vasco: ¿Han notado ustedes la caída de la URSS? Y respondían: oh, sí, un desarme ideológico, una catástrofe, etc.

Entonces a mí me molestó esta respuesta, porque desde una perspectiva de izquierdas, yo pensé que teníamos que alegrarnos que hubiera caído la URSS. Entonces dije que, desde la izquierda y desde el marxismo, ya era hora de que hubiera caído la URSS, porque la URSS con el socialismo no tenía nada que ver. Y que en todo caso, el reto que se planteaba a finales del siglo XX y a principios del XXI a las izquierdas, era “reconstruir la utopía”.

¿Quisiera decir algo más respecto a “reconstruir la utopía”?

Sí, que hay que volver a reconstruir y acabar con esta idea que surgió muy profundamente desde la derecha y el capitalismo, de que nos encontrábamos en el “Fin de la Historia”, y con la idea de que ya fracasó la URSS y se había puesto en evidencia que era imposible un sistema de organización social superior al capitalismo. Pero, claro, estuvimos viendo la irrupción de un neoliberalismo brutal que habían empezado Margaret Thatcher y Reagan en los años 80’, que en los años 90’ se incrementó y que ahora se ha vuelto a incrementar.

**Entrevista: Cynthia Lub, 03-010-2015.*

EL ACUERDO DE LA UE CON TURQUÍA: EL PACTO DE LA XENOFOBIA

El viernes 18 de marzo la UE acordó con el gobierno de Turquía devolver a ese país todos los refugiados que crucen ilegalmente y blindar las fronteras europeas. Un pacto xenófobo y racista para cerrar las puertas de Europa a cientos de miles de refugiados.

Por JOSEFINA MARTÍNEZ



Debido las fuertes críticas que había generado la primera propuesta del 7 de marzo, la UE introdujo cambios cosméticos para intentar mostrar que el pacto no implica “devoluciones masivas” ya que este punto viola la legislación internacional sobre derecho al asilo que establece que cada caso debe ser considerado individualmente. Tan brutal había quedado expresado en la primera versión que hasta el derechista gobierno del PP de Mariano Rajoy salió a decir que era “inaceptable”.

Sin embargo, aunque la UE y el gobierno griego han declarado que van a considerar las peticiones de asilo individualmente, en los hechos esto no será así. El acuerdo establece que “todos” los refugiados que crucen ilegalmente desde Turquía hacia Grecia serán devueltos a ese país. En este marco, la evaluación de las peticiones individuales que comenzará en Grecia (donde hay actualmente 50.000 refugiados sin poder seguir viaje) no será más que un trámite formal para terminar trasladando a los refugiados masivamente hacia Turquía.

Con este fin se instalarán unos 4000 funcionarios de la UE y Turquía en Grecia en las próximas

semanas, principalmente integrantes de fuerzas de seguridad, policía y personal de migraciones.

El gobierno griego intentará trasladar a más de 12.000 refugiados que se encuentran atascados en el campo de Idomeni en la frontera con Macedonia hacia centros de acogida en todo el país. Tsipras se ha comprometido con la UE a construir 15 nuevos centros para registrar a todos los que lleguen a sus costas y devolver a Turquía a los que no pidan refugio en Grecia. Estos centros funcionarán como “hotspots”, puntos calientes para el registro de refugiados que serán devueltos a Turquía.

Mención aparte se merece el papel clave del gobierno griego en la articulación de este pacto. El gobierno de Tsipras se ha transformado en el brazo ejecutor de la política xenófoba de la UE. De este modo capitula ante dos “principios” reaccionarios de la Unión Europea: la austeridad impuesta por la Troika contra los trabajadores y la xenofobia contra los inmigrantes y refugiados.

Aceptar solo 72.000 refugiados sirios en los próximos dos años (entraron un millón en 2015)

El acuerdo establece un mecanismo de intercambio “1 por 1” de refugiados. Se supone que por cada persona “devuelta” a Turquía, la UE recibirá a un refugiado sirio (no de otras nacionalidades), distribuido “voluntariamente” entre los estados. Pero aquí nuevamente hay varias trampas.

La primera: según declaraciones de Merkel, la UE aceptará un máximo de 72.000 refugiados en dos años. Un número insignificante, teniendo en cuenta que en 2015 el número de los que llegaron ilegalmente a Europa multiplicó por 10 esa cifra, casi un millón. Ahora esta ruta quedará bloqueada.

La segunda: el plan “voluntario” de distribución de refugiados ha sido hasta ahora un verdadero fiasco. De un total de 160.000 personas que se había comprometido a recibir, la UE solo dio acogida a 1.000, un 0,6% del total. En el caso español, esto significó solamente 18 personas.

Tercero: la prioridad en el “intercambio” la van a tener los refugiados que no hayan intentado cruzar ilegalmente las fronteras, por tanto, los que sean “devueltos” a Turquía se quedarán en Turquía.

Finalmente, el acuerdo deja fuera a todas las personas que pidan refugio cuyo origen sean países como Afganistán, Pakistán, Irak, u otros, que serán condenados a quedarse en Turquía en pésimas condiciones o volver a sus países.

Reforzar el control militar en las fronteras y acelerar las deportaciones

El acuerdo busca cortar la llegada de refugiados a Europa de forma terminante, mediante el compromiso de Turquía de controlar más duramente sus fronteras. Durante los últimos meses ya se han visto escenas de fuerte violencia hacia los refugia-

dos: guardias costeros turcos apaleando los botes en pleno mar. Lo que vendrá en los próximos meses será aun peor.

También se reforzarán los mecanismos de control en el Mediterráneo y el Egeo, para evitar que el cierre de la vía turca reconduzca el flujo de refugiados hacia la ruta italiana. La OTAN ya está realizando operaciones de control en el mar con el argumento de luchar contra las mafias de traficantes de personas. Este es un argumento lleno de cinismo, ya que está demostrado que las políticas de “cierre de fronteras” y restricciones que impone la UE las que alimentan las redes de traficantes, a las que se ven obligados a recurrir los refugiados sin otra alternativa.

Con la entrada en vigor del acuerdo, todos los países de la UE acrecientan las sanciones a los inmigrantes ilegales, aumentando las detenciones y acelerando las deportaciones, como ya establece la legislación de Asilo II aprobada en Alemania hace unos meses y las medidas xenófobas tomadas por Dinamarca, Reino Unido, Austria, Hungría y los países balcánicos.

Grandes concesiones al régimen represor de Turquía

Turquía es un actor clave para poner freno a la ola de refugiados y ha negociado sabiendo aprovechar esta situación. El acuerdo concede a Turquía ventajas en los viajes sin visado hacia la UE y la promesa de reabrir las negociaciones sobre su adhesión a la Unión. Si bien resulta improbable que este proceso culmine con el ingreso de Turquía a la UE, el hecho de anunciarse permite a Ankara mejorar su posición como actor regional.

Considerar a Turquía como “estado seguro” para justificar legalmente la devolución de refugiados, implica pasar por alto todas las denuncias hacia el régimen de Erdogan por su ofensiva represiva y militarista contra el pueblo kurdo y la oposición política, donde el ejército ha asesinado a cientos de activistas en los últimos meses.

Significa también pasar por alto las condiciones de explotación laboral, precariedad y mendicidad a las que se ven sometidos los refugiados en Turquía, donde decenas de miles de sirios trabajan de forma ilegal por la mitad del salario mínimo de Turquía que ya de por sí es bajo (340 euros).

El acuerdo se completa con 6.000 millones de euros que se entregan a Turquía, un “intercambio mercantil” a costa de la vida de los refugiados. Estos 6.000 millones de euros constituyen un monto superior a lo que Grecia se vio obligada a recortar en pensiones en su presupuesto 2016 para cumplir con las exigencias de la Troika. Ahora los recibirá el Estado turco a cambio de garantizar un “cerrojo” firme para cortar la olea-

da migratoria que llega a Europa desde Siria, Irak, Afganistán y otros países.

Fortalecer las tendencias xenófobas y racistas en la UE

El acuerdo de la UE con Turquía es un pacto xenófobo y racista que muestra el cinismo de los gobiernos europeos cuando hablan de “valores humanitarios”. Un pacto siniestro que entrega al asesino Erdogan la custodia de las fronteras europeas, toda una metáfora de la Europa del capital.

Angela Merkel es la que más ha operado por este acuerdo con Turquía, presionada por el avance de la extrema derecha del partido Alternativa por Alemania (AfD) en las últimas elecciones y las críticas dentro de su propio partido. Con este acuerdo los gobiernos europeos pretender terminar con la crisis migratoria y responder al crecimiento de los movimientos de extrema derecha en Europa, tomando en gran parte de su programa.

De Bruselas a Idomeni, las consecuencias de la guerra y las intervenciones imperialistas

Los brutales atentados de Bruselas, con más de 30 muertos y cientos de heridos, son utilizados por la extrema derecha para fortalecer su discurso xenófobo y racista. Los métodos reaccionarios del Estado Islámico, con atentados sobre poblaciones civiles en Europa y Medio Oriente son utilizados por las potencias imperialistas para difundir la idea de que estamos ante un “choque de civilizaciones”, promoviendo la islamofobia. Los gobiernos europeos despliegan un hipócrita discurso en defensa de los “valores europeos”, reforzando las medidas de control y ataque a las libertades democráticas y redoblando la ofensiva guerrillera en Siria e Irak.

La guerra en Siria, donde intervienen los intereses enfrentados de actores locales, potencias regionales y potencias imperialistas, ya ha generado el saldo de al menos 250.000 muertos, 11 millones de desplazados y 5 millones de refugiados. Sus consecuencias siguen golpeando hoy en el corazón de Europa, con los atentados de Bruselas y con la oleada sin precedentes de refugiados que se hunden en el barro de Idomeni mientras Europa les cierra sus puertas.

Ante el reforzamiento de las políticas guerrilleras y xenófobas en Europa, las organizaciones obreras, movimientos sociales, juveniles y de izquierda, debemos impulsar un gran movimiento contra la guerra imperialista y contra los pactos xenófobos, levantando un programa de defensa de las libertades democráticas, en defensa de los refugiados e inmigrantes y contra las guerras y bombardeos imperialistas.

FRANCIA. GUILLAUME LOIC: “LA JUVENTUD FRANCESA SE ENCUENTRA MOVILIZADA Y EL MOVIMIENTO CONTINÚA”

El movimiento de la juventud contra la Ley de reforma laboral está sacudiendo la política francesa. Entrevistamos a Guillaume Loic de la dirección nacional de la Juventud del NPA y de la CCR.

Por IZQUIERDA DIARIO



Hace tres semanas que la juventud francesa se encuentra movilizada contra la Ley Khomri, una ley de reforma laboral que precariza el trabajo, abarata los despidos y ataca históricos derechos a la organización sindical. Decenas de asambleas, movilizaciones estudiantiles, bloqueos de escuelas secundarias y una fuerte represión policial son las postales de este movimiento emergente que tendrá un nuevo hito el 31 de marzo, con una jornada de lucha y huelga unificada de obreros y estudiantes. Entrevistamos a Guillaume Loic integrante de la dirección nacional de la Juventud del NPA y de la CCR (Corriente Comunista Revolucionaria) sobre la situación en la juventud y las perspectivas del movimiento en curso.

¿Cuál ha sido el balance de la nueva jornada de lucha estudiantil el 24 de marzo en Francia?

La jornada de lucha del 24 de marzo ha sido importante. El día anterior hubo asambleas en unas 30 universidades y el 24 desde temprano más de 50 Liceos (escuelas secundarias) fueron bloqueados, lo que demuestra que, si bien el nivel de movilización fue un poco menor que el del día 17, el movimiento se mantiene. El gobierno esperaba que el movimiento estudiantil se aplacara y bajase antes del día 31, cuando se espera una gran jornada de lucha junto al movimiento obrero. Pero los deseos del gobierno no se cumplieron: el movimiento se mantiene y se puede extender. El 24 hubo un gran nivel de huelga en algunos sectores, como los por-

tuarios de Le Havre y otros. En algunas universidades la movilización también se está extendiendo como en el caso de París 1, donde la represión que hubo la semana pasada fue todo un escándalo y ha tenido como resultado la extensión de la huelga.

En las últimas movilizaciones se vieron imágenes de una fuerte represión policial, ¿cómo ha impactado en el movimiento y en la opinión pública la represión hacia los estudiantes?

Después de una línea previa de “negociación” lo que se vio el 24 es que el gobierno tomó una línea de represión fuerte sobre el movimiento. Por ejemplo, el día 17 hubo más de 200 efectivos policiales dentro de la Universidad París 1, lo que es todo un símbolo, y el 24 hubo una fuerte represión que provocó muchos heridos. Lo más escandaloso ha sido un suceso de fuerte violencia policial sobre un estudiante secundario del Liceo Henri Bergson, al que varios policías tuvieron inmovilizado mientras lo golpeaban durante más de 15 minutos. Esto fue difundido en Youtube y por todos los medios, lo que ha llevado a que el gobierno esté perdiendo por primera vez la batalla mediática contra el movimiento estudiantil y la juventud, porque ha quedado muy mal parado.

¿Cuál viene siendo la intervención desde la CCR y la juventud del NPA en el movimiento estudiantil emergente?

Nosotros somos parte de la juventud del NPA y en la última conferencia hemos obtenido el 30% de la representación. Desde la juventud del NPA intervenimos con fuerza en el movimiento y llamamos a una reunión con todas las organizaciones y corrientes de la juventud de Francia, donde participaron 21 organizaciones. Desde ese frente único hemos llamado a la movilización del 9 de marzo, apoyando una convocatoria que ya se estaba difundiendo en las redes sociales como alternativa a la propuesta de las direcciones sindicales que llamaban a movilizarse recién el 31 de marzo. Pero los jóvenes y muchos trabajadores se negaban a esperar y se difundió esta convocatoria en las redes. Nuestro primer triunfo fue lograr que esa convocatoria fuera apoyada desde la plataforma de 21 organizaciones juveniles.

Además, hemos tenido un rol importante en la construcción de las asambleas para luchar para que el movimiento se amplíe y se organice de forma democrática, con la participación no solo de las corrientes estudiantiles sino con los miles y miles de estudiantes universitarios y secundarios que no están organizados pero que se están comprometiendo en la lucha. Defendemos la idea de que la lucha se debe decidir democráticamente, su organización y sus métodos.

Algo muy llamativo es que los estudiantes se movilizan contra una ley de reforma laboral junto a sectores de trabajadores. ¿Cómo ha tenido lugar el “todos juntos” [tous ensemble] con los trabajadores en la misma lucha?

Desde sus comienzos, este movimiento ha puesto objetivamente sobre la mesa la cuestión del “tous ensemble”. Porque es un movimiento contra una ley que ataca a la juventud al mismo tiempo que a todos los trabajadores y la respuesta ha sido: “tous ensemble”. El gobierno ha intentado destruir esta confluencia entre todos los sectores mediante dos políticas. La primera ha sido negociar con los sindicatos más traidores y como consecuencia de esto ahora la CFDT y un sindicato minoritario estudiantil llamado FAGE están apoyando la ley debido a algunas pequeñas cosas que fueron cambiadas por el gobierno.

La segunda táctica del gobierno para dividir ha sido conceder un aumento pequeño de salarios para los funcionarios (empleados del Estado) para dividir entre el sector privado y el sector público. Esta política, aunque ha tenido efectos en el movimiento, no resultó suficiente para impedir que este continúe activo. Hace tres semanas que la juventud está movilizándose y el movimiento puede pegar un salto.

La política nuestra es tratar de reforzar el movimiento, intentar que la movilización se transforme en huelga activa dentro de las universidades con los profesores, los trabajadores no docentes de la universidad y los estudiantes. Y que la juventud en huelga se dirija a los trabajadores mediante actos, llamados, propuestas para que el 31 de marzo sea un día de huelga nacional de la juventud y los trabaja-

dores. Pero que no sea solo una jornada, sino que la huelga continúe hasta derrotar la ley.

¿Cuáles son los principales debates dentro del movimiento estudiantil?

Podríamos hablar de tres posiciones principales. Hay un sector de reformistas que se opone a la autoorganización que está tratando de utilizar el movimiento para apostar a un proyecto político de una izquierda reformista a la izquierda del Partido Socialista, este es un sector más burocrático.

Hay otro sector más autonomista que por odio a la política tradicional ha terminado también oponiéndose a las asambleas, a la autoorganización. Este sector trata de imponer una línea de acción directa con “minorías activas” que representan un gran riesgo para el movimiento.

Nosotros tratamos de impulsar asambleas masivas, desarrollar la autoorganización, la extensión del movimiento, la huelga estudiantil y la confluencia con los trabajadores en lucha. Con esta perspectiva participamos de la iniciativa de organización de una coordinación nacional de las asambleas que tuvo lugar el sábado 19 de marzo. Allí participaron 60 universidades a nivel nacional y han convocado no solo a las jornadas de lucha del 24 y el 31 sino también a continuar la lucha después de esas fechas. Porque el 31 no puede ser solo una jornada, un día folclórico, para el movimiento obrero y la juventud. La clave es imponer la fuerza de la huelga y su generalización. Esto es importante porque las direcciones sindicales quieren cerrar el movimiento al día 31 por la noche.

Nosotros estamos participando desde tres universidades importantes: Paris 1, Paris 8 y Toulouse Le Mirail. Paris 1 y Paris 8 son dos de las tres universidades más movilizadas hasta ahora. Y también estamos participando en la organización de las escuelas secundarias en París, donde hay un movimiento importante y hemos impulsado las asambleas, manifestaciones y bloqueos de cada escuela. Además, se han realizado ya dos coordinaciones intersecundarios, en la que participaron más de 150 estudiantes secundarios en representación de 26 escuelas. Desde allí salió un llamado a desarrollar el movimiento, a confluir con los trabajadores en lucha y los universitarios.

Para finalizar, en el marco de este movimiento, el 19 de marzo se realizó una Conferencia nacional del NPA para definir la táctica hacia las próximas elecciones en Francia. Se vienen dando importantes debates que van más allá de la cuestión electoral, sobre la estrategia a seguir por el partido. ¿Cómo impactó el movimiento de lucha actual en estos debates y que resultado tuvo la Conferencia?

Todos los debates de la conferencia se vieron impactados por la situación y el movimiento de lucha contra la ley laboral, porque la situación está cambiando y las diferentes plataformas fueron reelaborando sus

posiciones, manteniendo su lógica, pero incorporando elementos de la situación.

En el NPA el debate se centra en dos grandes posiciones. La primera es la de la exmayoría que está perdiendo representación dentro del NPA. Son compañeros que ven ahora el NPA como un cierto obstáculo para avanzar en su proyecto más estratégico. Su nueva formulación es decir que “los explotados y oprimidos necesitan una nueva representación política” que sea independiente del Partido Socialista y que se proponga ocupar todo el espacio de los movimientos sociales, con la única delimitación de la independencia del PS. Es un proyecto planteado de forma abstracta que expresa una estrategia de mezclarse con sectores reformistas, hacer un “Podemos” a la francesa. Sobre el movimiento actual de lucha, han sostenido que estamos ante el 15M de Francia partiendo del hecho real de que este movimiento está cuestionando la casta política, que está cuestionando las organizaciones políticas de las clases dominantes.

Hay que decir que esto es cierto, es un movimiento que expresa la profundísima crisis política que hay en Francia, pero el problema es que los que integran la plataforma C responden a esta situación diciendo que el tipo de partido que necesitamos hoy es un partido más amplio que el NPA, a lo que llaman un “partido redes”, un movimiento, adaptándose a los reformistas.

Por el contrario, nosotros pensamos que hay que dialogar con el movimiento e intervenir con toda nuestra fuerza, al mismo tiempo que avanzamos una política y estrategia para ganar, explicando cuáles son los enemigos, dónde están nuestras fuerzas, cómo sumar aliados, etc. Pero planteando al mismo tiempo claramente que necesitamos, como mínimo, un NPA independiente de los reformistas, mientras luchamos por avanzar hacia un verdadero partido revolucionario.

Estos fueron los principales debates, sintetizando mucho, con las dos posiciones centrales que se expresaron en la conferencia. En la conferencia no hubo ninguna mayoría y nosotros como parte de la Plataforma A hemos sido la primera minoría con el 41%. La Plataforma A es una plataforma que agrupa a todas las corrientes de izquierda dentro del NPA, desde una posición resistente a la propuesta de la Plataforma C.

Como resultado de la conferencia salimos con un acuerdo en el NPA para apoyar la candidatura de Philippe Poutou, obrero de la automotriz Ford. Nosotros pensamos que permite mostrar a un NPA que tiene su propia expresión política, su propia candidatura para dialogar con la radicalidad que está apareciendo en las calles en este emergente movimiento. Una radicalidad que está cuestionando la política burguesa, cuestionando a las direcciones sindicales y la segmentación de las luchas. Frente a todo esto los revolucionarios tenemos respuestas políticas y mucho que proponer, por eso la candidatura de Poutou puede ser un canal para difundir esas respuestas.

** Entrevista: Josefina Martínez, 27-03-2016.*

ARGENTINA A 100 DÍAS DEL GOBIERNO DE MACRI

Cuando este artículo esté impreso se estarán por cumplir los primeros cien días de gobierno macrista, el plazo que arbitrariamente algunos analistas juzgan de “luna de miel” con el que cuenta un mandatario recién electo. También estarán por cumplirse los 40 años del golpe genocida orquestado por la gran patronal con el auspicio del imperialismo norteamericano, con el objetivo de cerrar la etapa revolucionaria abierta en mayo de 1969 con el Cordobazo.

Por CHRISTIAN CASTILLO, dirigente del PTS de Argentina.



E se día estará en el país Barack Obama, quien después de visitar Cuba vendrá a dar un espaldarazo al gobierno de Cambiemos, motivo por el cual las demandas antiimperialistas serán uno de los ejes en las movilizaciones del 24 de marzo.

Un discurso cargado de cinismo

El discurso que dio Macri ante la Asamblea Legislativa abriendo el período ordinario de sesiones en el Congreso (poco después de sufrir el desplante del Papa Francisco en su visita a Roma)¹ estuvo rodeado de todo tipo de especulaciones y de reclamos para que sea el puntapié inicial del “relato” macrista. Amén del aspecto papelonero que fue leer dos veces la misma parte referida al pago a los fondos buitres (¡nada más y nada menos!), la intervención de Macri se caracterizó por su alto grado de cinismo. Todas las referencias a la “herencia K”, que ocuparon más o menos la mitad del tiempo del discurso, fueron hechas en función de tratar de avalar el ajuste contra los trabajadores. Pero si hay una “herencia”, es la que venía recayendo sobre las espaldas de los trabajadores y el pueblo, por el agotamiento del “modelo”, la inflación y un ajuste que ya estaba en curso.

Macri justificó los miles de despidos en el Estado, anticipando para buen entendedor que se van a incrementar. Mintió directamente cuando se re-

firió a la suba del mínimo no imponible, ya que con la medida que tomó son más los trabajadores y jubilados los que lo terminarán pagando. Y su mención a los 40 años del golpe fue una clara provocación viniendo de un miembro del clan empresario que durante la dictadura genocida pasó de controlar 7 a 47 empresas y que fue parte de quienes estatizaron en forma ilegal su deuda privada, como consta en el fallo del juez Ballesteros en la causa impulsada por Alejandro Olmos.

La prensa venía informando sobre dos supuestas tendencias en el gobierno. La que con Durán Barba a la cabeza recomendaba no tirar “malas ondas” y solo hablar de las “propuestas” y la de quienes sostenían que sin presentar un panorama de cierto desastre no podía encontrarse justificación para los tarifazos, la caída del salario y los despidos. Ganaron los segundos, pero el argumento de la “herencia” (centralmente apuntado a fidelizar a sus propios votantes) tiene fecha de vencimiento y, sobre todo, no es expansivo. A esto debía sumar el problema de mostrar alguna cara “social”, después de tantas medidas favorables a los grandes empresarios. En medio de tarifazos, suba generalizada de precios y temor por el empleo, la mención de que devolvería el IVA a los productos de la canasta básica a quienes tengan planes sociales dejó gusto a prácticamente nada. A pesar de los elogios interesados de los editorialistas de Clarín y La Nación, imponer el ajuste requiere más que un “relato” cargado de cinismo, sobre todo porque a diferencia de otras oca-

“EL DESTINO DE LA IZQUIERDA ESTÁ EN PROPONERSE ENCABEZAR LA RESISTENCIA DE LOS TRABAJADORES, AYUDANDO A CREAR LAS CONDICIONES PARA DERROTAR EL AJUSTE. Y, EN ESTE PROCESO, INCORPORAR A LA MILITANCIA ACTIVA A MUCHOS DE QUIENES HAN VOTADO Y CONSIDERAN AL FIT COMO ÚNICA ALTERNATIVA.”

siones no hay una situación “catastrófica” (como fueron las hiperinflaciones o la quiebra económica del 2001) que haga digeribles medidas de este tipo. Esto sin negar que el kirchnerismo, a diferencia de lo que afirman sus defensores, dejó una economía con graves desequilibrios, por los cuales ya había empezado un ajuste.

Todo lo neoliberal que le permite la relación de fuerzas

En este período Macri ha dejado sin sustento las ilusiones de quienes preveían, en función del discurso aggiornato de la campaña electoral, que sería una derecha “light”². Es un gobierno poblado de funcionarios que provienen del capital privado³, que un estudio calcula levemente superior al 70 % entre las representaciones directas e indirectas del capital.⁴ Es un gobierno que en general representa los intereses nucleados en la Asociación Empresaria Argentina (AEA), que agrupa a 41 de las principales empresas de la cúpula empresarial⁵, a lo que hay que agregar el peso de otros sectores de la banca, de la Sociedad Rural y de CRA y de las grandes constructoras a las que pertenece la propia familia presidencial.⁶ Más compleja es la relación con la Unión Industrial Argentina, donde si bien los exportadores se han beneficiado, hay sectores burgueses no monopolísticos que se desarrollaron durante el ciclo kirchnerista y que hoy se ven perjudicados por las primeras medidas del gobierno.

Macri evitó llamar a sesiones extraordinarias del Congreso en el verano y por decretos y resoluciones ministeriales tomó medidas que beneficiaron a las grandes patronales atacando las condiciones de vida del pueblo trabajador, junto con otras que apuntan al fortalecimiento represivo del Estado, como la emergencia en seguridad y el anticonstitucional “protocolo antiprotestas”. La primera medida tomada fue la devaluación, inicialmente de un 40 % pero que luego fue escalando hasta un 60 %, tocando ya casi los \$ 16 por dólar. Junto con la quita total de retenciones a las exportaciones agrarias, con excepción de la soja que recibió una baja del 5 %, la devaluación favoreció a las patronales agrarias y a las cerealeras exportadoras, significando una transferencia de ingresos de \$ 120 mil millones al año. Las empresas de energía eléctrica, que recibieron subsidios millonarios bajo el kirchnerismo sin invertir un solo peso, fueron favorecidas con un brutal tarifazo. A las multinacionales mineras, también mimadas en la era K, se les sacaron las retenciones existentes. Mediante la suba de tasas a niveles superiores al 30 % anual y el fin de los encajes se favoreció una bicicleta financiera difícil de encontrar en otros lugares del mundo, donde priman incluso las “tasas negativas”, como en los países de la zona euro. Por su parte, las petroleras se aseguraron subsidios mi-

llonarios de la mano del Ministro de Energía, el ex CEO de Shell, Juan José Aranguren. También convalidó el pago de la operación de venta de dólares a futuro realizada por el gobierno anterior, que significará para el Banco Central una pérdida de alrededor de \$ 70 mil millones. Y, por el momento, la frutilla del postre de esta enorme cantidad de recursos volcados hacia distintas fracciones del capital dominante, es el acuerdo con los “fondos buitres”, que demandará un endeudamiento de alrededor de 15 mil millones de dólares⁷, de ser aprobadas la derogación de la ley “cerrojo” y la ley de “pago soberano”, que les garantiza a estos fondos una ganancia de un ¡1.000 %! Con esto esperan lanzar un ciclo de endeudamiento con el cual evitar un salto aún mayor en los niveles de “ajuste” que reclama parte del “mainstream” neoliberal de los economistas. Lo que los lleva a intentar este “rodeo” no es otra cosa que la relación de fuerzas (que también determinó al gobierno anterior con otras condiciones nacionales e internacionales) que Macri tendrá que revertir para consolidar un salto en la tasa de explotación de la clase trabajadora.

Estas medidas vinieron acompañadas de un primer ciclo de despidos en los distintos niveles del Estado (se calcula al menos unos 25 mil, número que algunas estimaciones elevan a 55 mil) y en el sector privado, fenómeno que está en pleno desarrollo, pero que según la estimación de la consultora Tendencias Económicas, ya suma nada menos que 110 mil despidos entre sector público y privado, algo que posiblemente se agravará en el curso del primer semestre. La devaluación aceleró la suba de precios, al contrario de lo que afirmaban en campaña tanto Alfonso Prat Gay como Rogelio Frigerio, hoy ministros de Hacienda y Finanzas y del Interior respectivamente. El combo de devaluación, suba de tarifas y apertura de importaciones está generando el cierre o reconversión de numerosas empresas de tamaño medio, a lo que debemos sumar las suspensiones y despidos en empresas líderes vinculadas a la siderurgia, producto de la crisis petrolera y de la caída de la industria automotriz, provocada esta última por una combinación entre la caída del consumo doméstico y la continuidad en la baja de la economía de Brasil, destino principal de las exportaciones del sector. La propia apuesta gubernamental para frenar la inflación es el incremento de la recesión, lo cual agravará el problema de pérdida de empleo. Según todas las encuestas, inflación y desempleo ya se encuentran entre las primeras preocupaciones de la población⁸, que crecientemente considera que el de Cambiemos es “un gobierno de y para los ricos”, según muestran diversas mediciones.⁹ Pero, a pesar de todas estas medidas claramente “market friendly”, con la probable excepción de endeudamiento para obras de infraestructura, no se avizora qué elemento puede actuar como dina-

mizador del ciclo económico en un contexto de recesión mundial generalizada y nuevos temblores en los grandes bancos. Limitado con el ajuste del consumo interno, más allá de los buenos deseos de los gobiernos imperialistas, no parece haber un flujo de capital internacional dispuesto a realizar inversiones de envergadura como, por ejemplo, consiguió Menem con el gran negociado que fueron las privatizaciones. De ahí la posibilidad de que todo esto no sea una suerte de “cuadratura del círculo”, a lo que hay que agregar la dificultad que significa el aumento de endeudamiento en el marco de reservas relativamente bajas.¹⁰ Más aún, el propio efecto de la devaluación se licuaría si la inflación no logra ser contenida con la recesión, igual que le pasó a Kicillof en 2014.

El peronismo en estado deliberativo

El ajuste en curso no podría implementarse sin la colaboración del peronismo político y sindical. Cinco gobernadores alentaron la ruptura del bloque del Frente Para la Victoria en la Cámara de Diputados encabezada por Diego Bossio y Oscar Romero, este último directivo del SMATA, que tuvo también el auspicio de otros sectores de la burocracia sindical, como Omar Viviani del gremio de taxistas. El resto también aplica ajustes en sus provincias y solo discute “el precio” para apoyar las principales medidas del gobierno. El mismo 1° de marzo, cuando Macri daba su discurso en el Congreso, tanto Alicia Kirchner en Santa Cruz como Rosana Bertone en Tierra del Fuego enfrentaban fuertes protestas de estatales y docentes. Dos días después Claudia Zamora, la gobernadora de Santiago del Estero, reprimía a los docentes de esa provincia, que tienen el salario básico más bajo del país. La piedra de toque va a ser sin duda la votación de las leyes para convalidar el acuerdo con los fondos buitres, cuyo tratamiento comenzaría en Diputados pero que es imposible de aprobar sin el apoyo del bloque del FPV en el Senado. Las tres CGT (las que encabezan Moyano, Caló y Barrionuevo), en proceso de unificación, solo se quejan por el impuesto a las ganancias, y no dicen palabra de los despidos ni del ataque al salario. Por su parte, si no los marginan en los cargos (cuestión que no está dicha) La Cámpora y otros sectores de lo que la prensa llama el “kirchnerismo duro” están dispuestos a aceptar a José Luis Gioja como presidente del PJ, un hombre de la Barrick Gold que auspició la quita de las retenciones a la minería multinacional junto con su sucesor en la gobernación de San Juan, Sergio Uñac (aunque amenazaban con rivalizar en la interna del PJ con Jorge Capitanich, otro “feudal de izquierda”). Si la mayoría del peronismo practica la colaboración abierta con el nuevo gobierno (compitiendo en esto con el Frente Renovador de Sergio Massa) los autoidentificados como kirch-

neristas protagonizan una resistencia meramente verbal o simbólica, preocupados muchos de ellos más que nada porque no avancen los procesos judiciales que el macrismo empuja para tenerlos condicionados.

Izquierda

El Frente de Izquierda tiene a la vez una gran oportunidad y un gran desafío. La clase trabajadora muestra voluntad de resistir los despidos, como en el sector público expresó el paro y manifestación convocados por ATE el 24 de febrero, y en diversos conflictos parciales. Muchos trabajadores y jóvenes que tenían expectativas en el kirchnerismo están viendo cómo los dirigentes del FPV se amoldan a la nueva situación y predicán el colaboracionismo con el gobierno derechista o no pasan de la retórica. Del otro lado, los referentes y militantes del Frente de Izquierda, con Nicolás Del Caño y Myriam Bregman (quienes conformaron la fórmula presidencial del FIT) se han puesto a la cabeza del enfrentamiento al ajuste macrista y de los gobiernos provinciales tanto de Cambiemos como del FPV. Con una presencia acrecentada en el Congreso Nacional y en varias legislaturas provinciales, con un peso importante entre los trabajadores, en el movimiento de mujeres y en el movimiento estudiantil,

...el FIT se instaló como una voz en la escena política, que hace escuchar sus posiciones ante cada hecho político de relevancia: así fue con el rechazo al temprano “decretismo” de Mauricio Macri, ante los despidos masivos en el Estado o contra el llamado “protocolo anti-piquetes”.¹¹

El destino de la izquierda está en proponerse encabezar la resistencia de los trabajadores, ayudando a crear las condiciones para derrotar el ajuste. Y, en este proceso, incorporar a la militancia activa a muchos de quienes han votado y consideran al FIT como única alternativa. Manos a la obra.

** Artículo publicado originalmente en la revista Ideas de Izquierda N° 27, Buenos Aires, marzo 2016.*

NOTAS

¹ Ver Fernando Rosso, “Macri y el papa: la imagen de dos ‘viejos conocidos’”, La Izquierda Diario, 27-02-2016.

² Parte de esto señala la nota, en parte autocrítica, de José Natanson: “Primer balance”, en Le Monde Diplomatique 200, edición Argentina, febrero de 2016.

³ Ver Christian Castillo, “El gobierno de los CEO, el ‘decisionismo’ macrista y los desafíos de la izquierda”, en Estrategia Internacional 29, enero 2016.

⁴ Ver “La naturaleza política y económica de la Alianza Cambiemos”, Documento de Trabajo 15, CI-FRA-FLACSO, febrero 2016.

⁵ Aceitera General Deheza; Arcor; Bagó; Banco Santander Río; Bayer; BGH; Cartellone; Cencosud; Citibank; Clarin; Control Union Argentina; Coto; Dow Argentina; Droguería del Sur; Endesa; Estrada; Estrada Agropecuaria S.A.; Fiat Argentina; Grimoldi; Grupo Miguens; IBM Argentina; IRSA; La Anónima; La Mercantil Andina Seguros; La Nación; Los Grobo; Mastellone; Medicus; OSDE; Peugeot Citroen Argentina; PricewaterhouseCoopers; Quickfood; RIMSAs; Roemmers; Roggio; San Jorge Emprendimientos; Sidus; Southern Cross Group; Techint; Telecom; TN & Platex.

⁶ Esta definición nos parece más precisa que la caracterización del citado estudio de CIFRA-CLACSO, que sostiene que el gobierno representa esencialmente al capital extranjero y más en particular a la banca, en función de la contabilización que realizan de la procedencia de los integrantes del gobierno. Pero no solo las extranjeras, sino que la gran mayoría de las empresas nucleadas en AEA tienen miembros provenientes de ellas entre los funcionarios centrales de los ministerios y secretarías, así como las patronales agrarias.

⁷ Al momento que terminamos esta nota no se conoce la “letra chica” del acuerdo.

⁸ Mariel Fornoni de Management & FIT señaló: “El ojo está puesto en la economía, especialmente en la inflación y el desempleo” (AGENHOY, 23-02-2016, <http://agenhoy.com.ar/hoy-la-inflacion-es-la-principal-preocupacion-segun-encuesta/>).

⁹ Ver por ejemplo “La Rosada busca disipar la idea de que Macri gobierna para los ricos”, Clarín, 21-02-2016.

¹⁰ El nucleamiento intelectual que intenta ser para Cambiemos algo así como fue “Carta Abierta” para el kirchnerismo, aunque con una relación menos orgánica, el Club Político Argentino presidido por Vicente Palermo, señala en un documento el peligro del “endeudamiento irresponsable”. Ver Sesenta días del nuevo gobierno. Balance crítico y dilemas futuros, febrero 2016.

¹¹ Fernando Rosso, “El FIT ante el gobierno de Macri”, en El Estadista.

ARGENTINA. 24 DE MARZO

A 40 AÑOS DEL GOLPE CIENTOS DE MILES MARCHAN EN LAS CALLES DE ARGENTINA

Al cumplirse 40 años del golpe genocida de 1976, cientos de miles de personas se movilizaron en las principales ciudades de Argentina, y también en muchas ciudades medianas y pequeñas de todo el país.

El presidente Mauricio Macri viajó a Bariloche a despedir al mandatario norteamericano Barack Obama y su familia, que visitaron el país en esta emblemática fecha.

A pesar del bombardeo mediático y del intento del gobierno nacional de hacer girar todo alrededor de la visita de Obama, el país entero fue sacudido por las masivas movilizaciones en el 40º aniversario del golpe genocida de 1976, con una cifra que globalmente superó las 200.000 personas movilizadas.

En todas las marchas, junto al reclamo por la cárcel a los genocidas y sus cómplices civiles, hubo críticas hacia el plan de ajuste que lleva adelante el gobierno nacional.

Dentro del enorme conglomerado social y político que se movilizó hubo dos convocatorias. Por un lado, la de aquellos organismos de derechos humanos y organizaciones sociales y políticas que siguen reivindicando al gobierno kirchnerista y sostienen desde allí la oposición al macrismo.

Por el otro lado, organizaciones y fuerzas políticas –entre las que se nuclea el Frente de Izquierda– que sostienen una posición independiente de ambos sectores políticos. En Buenos Aires y otras ciudades, este polo independiente se expresó a través del Encuentro Memoria, Verdad y Justicia.

La movilización central del Encuentro Memoria, Verdad y Justicia (EMVyJ) en la ciudad de Buenos Aires se dio cita en Congreso a las 15:30 h, nucleando alrededor de 15.000 personas, que marcharon hacia Plaza de Mayo.

Entre las decenas de organizaciones que participaron de la convocatoria de esta multisectorial se encontraban la Asociación de ex detenidos-desaparecidos; el CeProDH; HIJOS La Plata, Liberpueblo, personalidades como las Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, Nora Cortiñas, Elia Espen y Mirta Baravalle; Alberto Santillán (padre de Darío); Adolfo Pérez Esquivel; María del Carmen Verdú (CORREPI), el escritor Osvaldo Bayer; la CTA (Autónoma); agrupaciones sindicales, la FUBA y centros de estudiantes universitarios, secundarios y terciarios, junto

a colectivos artísticos variados. También allí marcharon partidos de izquierda como el PTS, PO, Izquierda Socialista, MST, Nuevo MAS, PSTU, PCR y otros.

El PTS, organización hermana de Clase contra Clase en Argentina, aportó una impactante columna de miles de personas, que fue claramente la más numerosa de la izquierda, en la cual se destacaron delegaciones de gráficos, alimentación, estatales, docentes, Astillero Río Santiago, Jabón Federal, SMATA, UOM, neumáticos, telefónicos, subte, aeronáuticos, ferroviarios y centros de estudiantes de distintas universidades, secundarios y terciarios. Nicolás del Caño, Myriam Bregman, Christian Castillo y Claudio Dellecarbonara participaron de la cabecera del EMVyJ en representación del PTS.

IZQUIERDA DIARIO.es

Política y Actualidad - Lucha de clases - Géneros y Sexualidades
Internacionalismo - Opinión y Debate - Juventud - Cultura e Historia
Economía- Teoría Política - Libertades Democráticas - Anticapitalismo

infórmate por izquierda

www.izquierdadiario.es

